



AÑO VI.

Madrid, 1.º de Octubre de 1881.

NÚM. 21.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4.80 »
Tres.....	2.80 »

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de las Salesas, núm. 9, 1.º

á donde se dirigirán los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Reseña de los jardines ingleses de Kew, por D. Balbino Cortés y Morales.—Continuación de la carta dirigida al mariscal de campo D. Pedro Sartorius sobre Baucher y D. Juan Segundo, por D. José Gordon.—La señora del número 3, novela, por Doña Teresa Arroniz.—Utilidad y uso de algunas plantas, por F.—La vuelta, por A.—Correspondencia, por Senén.—Grandes modelos.—Crónica de París, por la Baronesa de Villmout.—Sport, por Kafoozalem.—Regatas en Málaga, por J. B.—Noticias generales.—Noticias de la sociedad, por L.—Mercado de Madrid.—Cuadrado de palabras.—Anuncios.

RESEÑA DE LOS JARDINES INGLESES DE KEW.

Nadie ignora que estos magníficos jardines, los más ricos sin duda del mundo, han sido destinados desde su creacion para la aclimatacion de plantas exóticas, raras y útiles, propagarlas dentro y fuera de Inglaterra y otros países, fomentar su tráfico y aclimatar los establecimientos de Agricultura y Botánica.

Acaso en ninguna otra época ha sido tan grande como en los últimos veinte años la importacion en Europa de plantas raras, y sobre todo útiles, de las que carecemos por la actual ley de defensa contra la filoxera. Los jardines de Kew han contribuido á tan valiosas adquisiciones, ya por medio de los agentes que ha enviado y envía á coleccionar en países lejanos, ya por los numerosos correspondientes que sostiene el Director en todas las partes del mundo, ya, en fin, por la cooperacion de las Sociedades agrícolas y de los particulares, que se apresuran á servir de vehículo entre el Oriente y el Occidente, el Septentrion y el Mediodía.

«Sería imposible enumerar aquí la décima parte de las plantas de todos los géneros que los jardines de Kew han recibido y han dado: nos limitaremos, pues, á indicar algunas. La hierba de *Tussack*, de las islas de Falkland, cuyas inmensas ventajas se están desde hace algunos años experimentando en la cultura de los prados de la In-

glaterra occidental, de la Escocia y de la Irlanda, y especialmente las Hébridas y las Orkadas; la hierba de *Vara*, importada de las regiones tropicales; el árbol *dentado*, de la Jamaica; el *Yute*, de la India; la *hierba de China*, que es la mejor para la fabricacion de los percales, y cuyo cultivo prospera en las colonias inglesas; el *Teak*, árbol oriental, cuya madera es tan alabada desde tiempos antiguos para la construccion de buques, y sin embargo todavía desconocida para la ciencia; la mejor especie de caoutchouc, *Siphonia elastica*; el *Polo de vaca*, que M. Humboldt encontró en la América del Sud, y es, segun dice, el objeto más maravilloso que ha visto en sus largos viajes; el *cocotero* de doble nuez, de las islas Sechelles, que es la más rara de todas las palmeras; varios pinos de la tierra de Van-Diemen; una vigorosa palmera de la China.»

En la época de la Exposicion Universal, 1851, los jardines de Kew recibieron en el transcurso de seis meses 308.000 visitantes. Este guarismo ha permitido y permite calcular en 200.000 el término medio de las personas que los visitan anualmente; pero desde entonces ha ido aumentando de un modo extraordinario. Si la mayor parte de éstos buscan solamente en tan divertidos paseos su recreo ó un ejercicio saludable, no es ménos corto el número de los que van allí con un objeto ménos personal; los unos, para hacer el estudio de las plantas; los otros, para dibujar objetos de botánica, bosquejar las especies más hermosas de árboles para ponerlos en un paisaje, copiar nuevos productos del reino vegetal, modelar flores, descubrir combinaciones de forma para adorno ó para el dibujo de las telas. En Londres, las escuelas de dibujo y de composicion encuentran grandes recursos en el jardin Real, que, con una simple nota, les envía á domicilio los objetos que necesitan. Los alumnos de la Escuelas de Educacion, y principalmente de las de Caridad, hacen frecuentes visitas á Kew, y no es de creer que estos paseos sean hechos por mero placer y enteramente perdidos para la instruccion.

El subsidio anual que recibe el establecimiento

es de 175.000 pesetas, suma que apenas basta para cubrir sus necesidades. Se habló hace algunos años sobre que la institucion deberia encontrar en sí misma recursos suficientes para no depender sino de sus propios rendimientos; que para esto era necesario hacer pagar cierto derecho de 90 céntimos á la entrada, y que á este precio se podian contar sobre 200.000 visitantes.

Desde el reinado de Jorge III, las dos hectáreas de tierra que constituian el antiguo bosquecillo en 1851, llegó á tener 80, terreno considerado entonces como extension suficiente para contener todas las especies de árboles aclimatados, aunque apenas basten hoy para esto ni 100 hectáreas.

El venerable Pinnock, apoyándose en la autoridad de Linneo, dice que es de creer que el reino vegetal comprenda más de 20.000 especies de plantas, y que este número no parecerá maravilloso si se considera que cubren toda la superficie terrestre. En dicho año de 1851 el herbario del Director de los jardines de Kew contenia 150.000 especies; en el día el número es considerablemente mayor; pero por muy considerable que sea, es sin duda inferior á la de las especies que están por descubrir y recoger.

Con muy cortas excepciones, todos los individuos ostentan allí, ademas de su denominacion científica, su nombre vulgar, si lo tienen, y la indicacion del país de donde son originarios. Sigue-se de esto que el público no se ve chasqueado, como en tantos otros sitios, con una nomenclatura que disfrazaba las cosas más comunes con expresiones eruditas.

El enrejado que forma la entrada del jardin no es ménos digno para servir de puerta al jardin más sorprendente del mundo; luego que se entra, vense á entrambos lados dos magníficos pinos de la bahía de Moreton, *Araucaria Cunninghami*; pero estos árboles se hallan encajonados, porque de otro modo el invierno les seria nocivo. Enfrente de esta suntuosa entrada está el precioso invernáculo, y á la izquierda el antiguo bosque que contiene gran variedad de pinos, entre los cuales



se distingue el *Pinus daricio* de Córcega, bastante parecido al cedro de Escocia, de ménos follaje, pero de aspecto más majestuoso. La vista de este bellissimo árbol, que llega hasta los 40 metros de altura piramidal, recuerda que alguna de las mejores especies de esta familia no se encuentra sino en muy escasos lugares. La isla de Cefalonia, á pesar de su pequeñez, y la de Cuba, tienen cada una un pino que las pertenece en propiedad. Los verdaderos pinos son del hemisferio del Norte; las coníferas del hemisferio Sud: un magnífico cedro del Líbano, resto venerable, es el representante de esta familia. El Líbano entero no tiene tantos cedros como los que existen actualmente en Inglaterra.

Prolijo sería enumerar todas las especies notables de esta colección, entre las cuales es una de las más curiosas el *Pinus inops* de la América Septentrional, que por su forma se asemeja á los sauces llorones, aunque no muy alto; el *Taxodium distichum*, ciprés calvo, variedad *penduculum* (*mutans*), cuyo tronco es largo, cubierto de una corteza retorcida como el asta del narval ó del unicornio marino.

Á la derecha del templo del Sol se eleva un arrogante cedro del Líbano, y se divisa una especie de burbuja inmensa de agua, que parece desterrarse del horizonte, siendo la cúpula de cristal del Palacio-Hounse «el palacio de la Palmera», al cual conduce una calle de rosales sorprendentes. Antes de llegar, admira un árbol que parece haber salido de los bosques enterrados en las minas del Hartz ó de las canteras de Craigleith; tal es la *Araucaria imbricata*, el individuo más antiguo de su familia que ha venido á Europa. Vancouver lo trajo como trofeo de su viaje alrededor del mundo, y resiste los inviernos más fríos, multiplicándose sólo por semilla. Antes del palacio de las palmeras se ve una cúpula italiana, que es la chimenea de los aparatos subterráneos de calefacción; el humo, conducido por tubos hasta un cañon colocado en el interior de la campana, es apenas perceptible á causa de emplearse como combustible el carbon de tierra. Algo más adelante, oculto por un bosquecillo, está situado el depósito de carbon, que comunica por un túnel con la sala subterránea donde se encuentran los hornos; varios *wagons*, rodando sobre unos carriles de hierro, llevan el combustible y vuelven con las cenizas. El túnel tiene 2,40 metros de alto; recibe claridad y ventilación por medio de tragaluces, cuya embocadura, cerrada con una verja á flor de tierra, queda cubierta por las flores. No es admitido libremente el público en esta parte, una de las maravillas del establecimiento; para obtener la entrada es necesario tener favor con el Vulcano que preside el aparato encargado de distribuir el calor á la vegetación que está sobre su techo. El agua es el principal agente. Doce inmensas calderas, seis á cada lado, son el corazón de este sistema que da la vida á todo aquel mundo vegetal: las arterias y las venas son la red de tubos caloríferos que la conducen á las partes más insignificantes. En el transcurso de algunos años que lleva de existencia este inmenso invernadero, jamas los doce hornos se encendieron á un mismo tiempo: en Julio y en Agosto bastan cuatro; en el invierno se encienden hasta once; pero el duodécimo queda siempre reservado para un caso extremo.

Si se reflexiona que un momento de helada bastaría para aniquilar los inapreciables tesoros acumulados á costa de tantos dispendios, se convendrá en que es necesario tener siempre á mano una potencia suficiente para vencer á la naturaleza en sus mayores esfuerzos.

En tan suntuoso invernadero, que tiene 115 metros de largo y una superficie de 4.000, se cree uno en los bosques vírgenes del Brasil, ó en los

de los Estrechos de Malaca, en las Indias Orientales, donde los grupos de bananos ó plátanos abundan y se les ve cubiertos de flores rojas, *Hibiscus rosa-sinensis*, cuyas yemas sirven en la China para teñir el calzado. Se encuentra además una planta de las Lucayas, casi desapercibida en este vasto recinto, y que en la Botánica es de gran importancia, como por ejemplo de las deformidades del reino vegetal; llámase *Xilophilla falcata*, lo cual significa que tiene leñosas las hojas y que presenta la forma de una hoz. Sus ramas, análogas á las hojas (*filodeas*), son verdes, planas, y ofrecen el aspecto de una hoja más engañadora aún que la de la acacia de Nueva Holanda, porque están implantadas horizontalmente en la posición ordinaria de las hojas que crecen sobre un tronco, en lugar de hallarse colocadas verticalmente. Las flores son axilares.

Otro ejemplo de este género es el *Cibotium Varometz*, el cordero vegetal de Tartaria. Su cuerpo lanoso, parecido al helecho llamado pié de liebre, es bastante voluminoso, y en sus crecimientos adquiere extrañas contorsiones y se cubre de nudos. Cuatro pedicelos abreviados, ó más bien raíces falsas, sirven de patas al pretendido cordero.

Se cultiva admirablemente el árbol de cuyo fruto se saca el chocolate, el *Theobroma cacao*, «alimento de los dioses»; sus flores salen de la parte más compacta del tronco, y por consiguiente, sus frutos ocupan el mismo lugar. El nopal, *Mangifera indica*, sus higos ó tunas espinosas, son excelentes, y existen allí más de cuarenta clases que no se distinguen por sus nombres, sino por números.

Si pasamos á los venenos, á las plantas ponzoñosas, nocivas, perjudiciales, el reino vegetal está tan bien provisto en esta parte como el reino animal; allí se cultiva el *Caladium sequinum*, del que una hoja ó un palito, si se lleva á la boca, paraliza súbitamente los labios y la lengua; también hay allí la *Jatropha urens*, que es la planta más dañosa que ha poseído desde su origen el establecimiento de Kew; M. Smith, uno de los primeros directores de este jardín, antes del muy sabio M. William Hooker, á tiempo que pasaba cerca de la *Jatropha*, se sintió herido en la muñeca por una de sus ramas espinosas. El efecto fué repentino; los labios se le hincharon y quedaron paralizados; el veneno actuó sobre el corazón; detúvose la circulación de su sangre, y M. Smith cayó sin conocimiento: «¡Corred á buscar á un médico!», dijo. Bien que éste fuese muy entendido, ó que la dosis del veneno fuese escasa, M. Smith se libró de la muerte; pero desde aquel día quedó el árbol en entredicho; nadie osó acercarsele; lo abandonaron y pereció.

Otras *Jatrophas* existen que son medicinales sin ser venenosas, como, por ejemplo: *J. Acuminata*, *J. Podagrica*, que son además plantas de adorno. Para poder mejor admirar el interior inmenso de este invernadero, una escalera de caracol conduce á la galería que circunda esta extensa planicie; desde ella se domina toda la media naranja de verdura, formada por las palmeras y los árboles y arbustos de la familia de los brezos; se admira el efecto que producen á la vista las variadas capas de flores y las enredaderas ó lianas que suben hasta más arriba de la galería, la *Aristolochia grandiflora*, por ejemplo, cuyas flores solitarias tienen la forma de gorro frigio de 26 á 28 centímetros de ancho por 40 á 50 de largo.

En el mismo palacio de las palmeras se encuentra un individuo, único en la Historia Natural, de que habló M. Smith en sus *Transacciones Lineanas*, Junio de 1839. Su nombre, *Gaelebogyne ilicifolia*, indica la naturaleza de la planta; traducido literalmente, significa: «la hembra-macho con hojas de acebo.» Dejemos hablar á M. Smith.

«Poco tiempo despues de mi llegada, estas plantas produjeron flores hembras; y aunque todos los años las examinaba escrupulosamente, nada he podido descubrir que se pareciese á flores machos, ni órganos provistos de pólen, y naturalmente, las habria clasificado entre las dioicas y considerado como flores hembras, si no me hubiese llamado la atención el que cada una de ellas produjo frutos y semillas perfectos, de los cuales he podido lograr que naciesen nuevas plantas. Este resultado no se verificó una sola vez, sino que lo renové por varios años sucesivos. Considerando las circunstancias que dejo enunciadas, principalmente la ausencia de flores machos en la misma planta, ó sobre otras próximas á ella, y puesto que el estigma permanece por largo tiempo sin experimentar cambio alguno, no he podido sacar más que una consecuencia: la de que el pólen no es necesario á esta planta para arrojar semillas perfectas; tal vez sea indispensable un agente exterior que obre sobre el estigma, pero me es enteramente imposible decir qué agente sea ni cómo actúa.»

El vidrio que forma la cúpula está pintado de un color verde extremadamente débil, pero visible cuando el sol está cerca del horizonte. Esta pintura amortigua la intensidad de la luz solar, y la experiencia ha demostrado sus efectos beneficiosos.

El Museo pertenece á la misma época que el Palacio de las Palmeras, y su colección es la más asombrosa que existe, prestando los más considerables servicios. En otro tiempo el edificio servia de frutería, como dependencia de la huerta de la Reina; pero S. M. lo cedió al Jardín Botánico, habiendo sido despues aumentado con otros tramos. Hállase destinado á recibir todo género de frutos, semillas, granos, gomas, resinas, drogas para pinturas, trozos de diversas maderas, todo producto vegetal interesante, principalmente los que pueden ser útiles á las artes, á la medicina, á la economía doméstica, y á completar de este modo los conocimientos que la planta viviente no puede suministrar ni justificar.

El monopolio de ciertas sustancias, de ciertas drogas, se ha debido siempre á la ignorancia de su procedencia; mil ejemplos de esto se ocurrirán á cualquiera que esté versado en las artes y manufacturas; por interes público conviene, pues, destruir semejante abuso. El Museo de Kew ha contribuido poderosamente á esto, á causa del método adoptado de indicar el origen de cada sustancia, con referencia á la que sirve de muestra en la colección de las plantas existentes; la pez de Borgona, del *Abies excelsa*; la trementina de América, del *Pino palustris*; la guta percha, en todos los usos á que se destina, del jugo de la *Isonandra gutta*; la goma elástica, de la *Ficus elastica*; el azúcar de remolacha, de la *Beta vulgaris*, originaria de la Europa meridional; la mejor calidad de goma gutta (porque hay varias), del *Hebradendron pictorium*. El jardín de Kew no posee esta planta, pero tiene el *Xanthochymus pictorius*, de Roxburgh, de cuyos frutos, que llegan á madurar en Inglaterra, se extrae la goma gutta, de mucho uso en medicina, y muy apreciada en la pintura como el mejor y más brillante color amarillo. El negro de marfil, de la palmera *Phytelephas macrocarpa*, de Nueva-Granada, se halla en Kew por muestras de esta planta, de sus flores, de sus frutos, y de objetos á que pueda aplicarse este color vegetal.

Todavía hay allí cosas más dignas de excitar la curiosidad. Prescindiendo de la familia de las calabazas, que proveen tan ampliamente á las necesidades domésticas en los países en que más abundan ó en que los recursos son más limitados, mencionaremos el *Caripe*, ó árbol de alfarería, de



Para; quémase su corteza, se machaca, y mezclando sus cenizas con arcilla, se construyen vasijas resistentes á un fuego pirométrico. La colección del Museo contiene la madera, la corteza, las hojas, las cenizas, y varias muestras de vidriado construidas de la manera indicada. Vienen después las plantas lechosas; una botella de leche del árbol-vaca, *Galactodendron utile*; hojas del *Masseranduba*, ó árbol de la leche, también de Para; un fragmento de este árbol en el acto de destilar esta leche, parte de la cual se halla coagulada; manteca de las orillas del Niger, hecha con almendra del *Bassia Parkii*; almendras y hojas de esta planta; un par de fuelles vegetales contruidos con las hojas de un árbol desconocido, del cual se sirven los habitantes de las márgenes del Sone, en las Indias Orientales, para hacer fundir el hierro; semillas de la *Crotosenbifera*, ó planta del sebo de China, y bujías fabricadas con este vegetal; otras bujías hechas con la bellota de la *Myrica segregata*, de Nueva-Granada; otras con la cera de la *Myrica parvifolia*; otras, en fin, con la *Myrica macrocarpa*.

Respecto al té sólo conocemos en el comercio el que se expende bajo la forma de Hyson, Sou-chong, etc.; pero en el Museo existen muestras que trastornarían todas nuestras ideas sobre este punto; por ejemplo, el té de ladrillo, traído del Thibet por el doctor Hooker, que en el papel que lo envuelve presenta la figura de un queso mal formado; otra especie de té, que, así aisladamente, se tomaría por el pan de sebo que se da á los perros, pelotillas de té, en forma de gamarza ú ojo de bucy; otras mucho mayores, contenidas en la envoltura que cubre la panoja del maíz. Pero la muestra más extraordinaria en este género, son el té de espiga de trigo y el té torcido, llamado también *cejas de viejo*.

Si se buscan las plantas que constituyen los límites extremos, tendríamos allí el *Rhododendron nivale*, que es de todos los espinos de los Alpes el que busca los puntos más elevados; el doctor Hooker lo trajo de Himalaya, donde vegeta á una altura de 5.500 metros sobre el nivel del mar; si deseamos ver el árbol más meridional, tendríamos el *Fagus betuloides*, de la tierra del fuego; es una planta perenne, esto es, siempre verde, que en los parajes abrigados adquiere grandes dimensiones, y en las posiciones encumbradas es tan mezuquina y compacta, que el viajero pasa por encima de un bosque como por un terreno peligroso. Para estas plantas son ménos temibles los rigores del invierno que los calores de un estío en Inglaterra; á semejanza del oso blanco del Jardín Zoológico, sucumben bajo los ardores del sol de la Gran Bretaña.

Que existan animales herbívoros es una cosa que á nadie sorprenderá; pero que apenas se puede creer que existan vegetales carnívoros, y sin embargo, tan cierto es lo uno como lo otro; el Museo ofrece la prueba; se verá bajo un cristal una especie de oruga, *Hespiat us virescens*, y su larva, que devora un hongo, *Sphaeria Robertsii*. El gusanillo se introduce bajo tierra para obtener su trasformación en insecto perfecto; mientras existe en tal estado de somnolencia, el hongo implanta una raíz en su nuca, se alimenta de la sustancia del gusano, y sin destruir en manera alguna la forma de su víctima, la convierte insensiblemente en momia. Lo mismo hacen otros hongos, *Sphaeria gunni* y *Sphaeria sinensis*, en la tierra de Van-Diemen y en China, y en las Indias Occidentales se han encontrado avispa que eran la presa viviente de hongos de otra especie; aun en Inglaterra, donde el canibalismo se halla en las costumbres públicas, la *Sphaeria entomorphiza* ha sido cogida *infraganti* del mismo crimen.

El Museo del jardín de Kew, no sólo difunde

al público las verdades de la ciencia, sino que también disipa los errores vulgares. Por eso sin-cera á la zizana de una calumniosa imputación. «La zizana, dice el Museo, por conducto de su profesor Henslow, está reputada generalmente como nociva, y se mezcla con la cerveza para aumentar sus cualidades embriagadoras.» Pero De Candolle coloca esta acusación en el orden de las preocupaciones populares, y añade que en épocas de escasez los labradores franceses han hecho pan con ella. Los granos de zizana se parecen bastante á los de centeno, por cuya razón en Inglaterra se le llama *rye-grass*, hierba de centeno.

No concluirémos sin mencionar otras curiosidades útiles del Museo, como, por ejemplo, la colección de maderas, que demuestran los estragos causados por los insectos ó por un mal sistema de poda; las hilazas y otros productos que prepara la industria; las imitaciones en cera, así de frutos como de flores; las cortezas y papeles con ellas fabricados, los diferentes usos á que se destinan.

Al entrar en el jardín llama la atención el grande invernadero. Tres edificios análogos se erigieron, según los planos de sir Jeffrey Wyarville, en el cercado del palacio de Buckingham, residencia Real de Londres. En 1836, Guillermo IV hizo trasformar en capilla Real uno de estos edificios; el segundo continuó sirviendo de invernadero, y el último, cuidadosamente demolido, fué trasladado á los jardines de Kew, donde volvió á su primitivo destino. Encierra la colección más abundante de aquellas plantas de Botany-Bay que pueden hacer la gloria y las delicias de la escuela antigua. Flores en forma de escobillon, bombas de artillería, tira-bocados, cepillos para limpiar los yugos, coheterillos, todas las curiosidades que por su forma ó color dan á una colección de plantas el aspecto de un arsenal. Allí se ve la *Banksia Solandri*, recuerdo de la triste aventura del doctor Solander, que, en uno de los viajes del capitán Cook, hubo de morir de frío en la Tierra del Fuego, y que después de haber trepado á la cumbre de una montaña, fué tan dichoso que le hicieron bajar de ella al escape, á pesar de sus ruegos para que le dejarán dormir allí; los criados de José Bankt sucumbieron al sueño y murieron de frío.

En la parte baja de la escalera del Palacio de las Palmeras hay dos soberbias palmeras, *Chamaerops excelsa*, en inmensos jarrones chinos, así como una familia entera de coníferas, también en jarrones, porque aunque vigorosas en la apariencia, en realidad son muy delicadas; el fresco matinal en la primavera y los largos crepúsculos del otoño las son tan funestas como á un tísico, y es lástima, porque nada iguala en belleza á este pino de la Isla de Norfolk.

A la izquierda está el invernadero de los naranjos, uno de los monumentos más sólidos de arquitectura debidos á W. Chambers.

Luégo hay una aldea de casas de vidrio, materialmente, en las que hay tesoros de los cuales una pequeña parte bastaría para dar celebridad á los más hermosos jardines particulares. En el número 13 se ven al aire libre los arbustos de té verde y té negro de la China; en el 16 el té de Assam, con el cual la Inglaterra creyó poder olvidar todos los otros; después el té de Sasangua, cuyas yemas sirven para comunicar fragancia al té negro y té verde de China; y causa admiración la peonía *Montan*, porque ella es la planta que ha hecho entrar en los bolsillos de los jardineros miles de guineas, siendo la misma que trajo sir José Banks, y por consiguiente, la progenitora de casi todas las peonías que hoy adornan los jardines de Europa.

La casita núm. 21 excita la curiosidad; su puer-

ta está cerrada, y encima hay un rótulo con grandes letras, que dice: *Prohibida la entrada*; pero por el guarda se sabe que allí se multiplican las plantas por esquejes ó estacas, así como también la del núm. 4, que sirve para la germinación de semillas y conservación de las plantas recién nacidas. En otra casita se ve la *Mimosa púdica*, que difiere mucho de la sensitiva y la atrapa-moscas de América, *Dionea muscipula*, que, como su nombre lo indica, posee á la extremidad de sus hojas una verdadera trampa viviente; así que el insecto, ó cualquier otro cuerpo extraño, toca los pelos de la circunferencia, los dos lóbulos se reunen mutuamente, comprimiendo á muerte al desdichado intruso; cuanto más pugna por huir la víctima, mayor es la presión, y de este modo apresura el término de su vida.

Señalar pudiéramos otras muchas curiosidades que encierra tan portentoso jardín, pero demasiado hemos abusado de la paciencia de nuestros lectores, y si sólo nos permitiéramos recordarles que en él fué donde por primera vez se ha cultivado en Europa la magnífica y gigantesca planta acuática VICTORIA RÉGIA (1).

«Dios todopoderoso, dice Bacon, creó al principio un jardín, fuente de los goces más puros del hombre, descanso del espíritu humano; sin jardines, los más esplendentes palacios no son sino un edificio árido y grosero.»

BALBINO CORTÉS Y MORALES.

#### CONTINUACION DE LA CARTA

DIRIGIDA AL SEÑOR MARISCAL DE CAMPO D. PEDRO SARTORIUS SOBRE BAUCHER Y D. JUAN SEGUNDO.

Mi querido General: concluido mi exámen del libro de Segundo, después de haber analizado su invento, su sistema y su método de equitación, nos resta establecer la diferencia de principios de Mr. Baucher con relación á todas las demás escuelas, nueva ésta en sus fundamentos de mecánica animal é investigadora de sus causas físicas.

Con efecto, impresionado este profesor por la incertidumbre de las reglas generales que existían sobre el arte de amañar los caballos, enunciadas por los autores de todos los tiempos y de todos los países, y de que no pudiesen constituir para el hombre de á caballo, lo mismo que para el *amateur*, el sometimiento perfecto de las fuerzas de este bruto, para disponerlas á su voluntad, sin el deterioro de las mismas, supo encontrar un procedimiento seguro y uniforme, aplicado sin excepciones y creador de un progreso ecuestre (2).

Como todo lo que determina un adelanto, halló Baucher sus detractores, iniciándolos el General Conde d'Esparce, y la enemistad del de d'Aure, profesor de la vieja escuela, á lo que contribuyó su colorido político para que le acentuase su oposición el Duque de Nemours. A pesar de ello, y por no molestar al lector, no transcribo sus innumerables certificaciones de aprobación, expedidas por la mayor parte de los coroneles del ejército frances, de varios generales y profesores, que sólo las facilitaron previa la doma de muchos caballos á su sistema, de cuya bondad la práctica constituye su mejor testimonio, que en prueba ha agotado en Europa catorce ediciones de su obra y ha sido traducida á diferentes idiomas.

(1) Véase nuestro artículo descriptivo de la VICTORIA RÉGIA, en EL CAMPO del 16 de Febrero de 1881, núm. 6.

(2) Los testimonios de esta verdad conocidos son en Madrid con sólo ver los caballos educados por el Sr. Marqués de Bogaraya, como en Sevilla por el que se presentó en su plaza de Toros, montado por su dueño el Sr. Marqués de Navares, ante S. M. el Rey, y cuyo corto tiempo de escuela para amañarlo casi lo presencié en absoluto.



En vano algunos de sus impugnadores atribuyeron sus principios á una imitacion de los que practicaban los célebres maestros Pignatel, Pluvinel y Newcastle, que determinaron en el equilibrio del caballo la base de su conservacion y el primer elemento de su doma; pero sin dar los medios para resolverlo, mientras que Mr. Baucher lo basa sobre reglas fijas, exactas, fundadas, y como tal demostrables; para hacer del caballo una máquina, cuyas fuerzas naturales se sometían hasta el punto de poder enmendar las malas proporciones, para que la parte más perfecta pueda auxiliar y suplir á la más defectuosa del animal.

Si todos los autores han hablado de las resistencias que oponen los caballos, ninguno nos ha explicado los medios para combatirlos y anularlos en beneficio de su propia ligereza y equilibrio, que tanto nos han decantado, sin conocer cómo se destruye lo que á él se opone. Es, sin embargo, indudable que, acostumbrado el caballo ántes de su doma á disponer y á armonizar sus facultades físicas desde que el hombre entra en lucha con ellas, si las combate mal y no procede con el conocimiento de aprovecharlas en beneficio de las fuerzas que quiere utilizar, éstas servirán sólo para que el caballo aumente sus medios de oposicion.

De aquí nos lleva á demostrarnos que el caballo, como todos los seres organizados, tiene un peso de su masa y una fuerza de sus músculos. El uno, propio á su constitucion, podremos llamarlo inerte, mientras que la fuerza, por sus propiedades, se encarga del movimiento, equilibrando, al repartírselo, el peso de esa masa. Es decir, que cualquier animal parado sobre sus extremidades se hallará en equilibrio, si cada una de ellas sustenta la parte de peso que le corresponde.

Por el contrario, al hacer cualquier movimiento tiene que transferir á los miembros que quedan parados sobre el suelo el peso que gravita sobre los que moviliza.

Esta fuerza se subdivide mucho como inherente á todos los músculos del cuerpo, y de que su mision de trasladar y recibir la gravedad alternativamente se cumpla con precision y exactitud, para que, al realizar esa armonía entre ella y el peso, forme el equilibrio de la masa, de la que dimana la unidad y belleza en los movimientos de lo que se llama un buen caballo, y cuya fuerza puede clasificarse de dos maneras: natural ó instintiva, cuando el caballo la determina; racional ó transmitida, cuando el hombre la dirige. Todo caballo en su libertad cumple con la primera su mision, como al ser sometido el exceso de las mismas le sirve para resistir, sin cuidarse de emplearlas en su parte más débil ó defectuosa, si la tiene, ni prepararlas de antemano para que resulte con la energía de sus movimientos su accion desembarazada.

En un caso, si el animal es noble, se doma para que reparta sus facultades, como en la libertad de su instinto; pero como se le imponen movimientos ajenos á esta situacion, viene el que se oponga siquiera sea de una manera pasiva, hácia los mismos ejercicios para, en el caso de que no sea manso, que use de todas esas fuerzas en desventaja del hombre.

Si tenemos en cuenta que, una vez montado, el caballo ha de encontrarse contrariado y paralizado su libertad de accion, para abdicarla en la voluntad del jinete, sin estar todavía en situacion de comprenderla, ha de establecerse entre ambas voluntades un estado transitorio de comprension incierta, que nos demuestra por parte del caballo sus oposiciones, tan frecuentemente llevadas á la desesperacion, por los medios hasta ahora conocidos de oponer á su fuerza bruta otra fuerza no razonada, sin conocer que esas resistencias pre-

cursoras de sus defensas ó del abatimiento de su poder dimanen de su falta de equilibrio para responder con unidad, pues al serle así más fácil sus movimientos le es más comprensivo el mando, y no puede sentir con la desaparicion de aquellas causas el impulso de su oposicion, porque la traslacion de sus pesos la hace sin dificultad, y su fuerza motriz puede obrar simultáneamente en sus contracciones y distensiones, previniendo la actitud debida al movimiento pedido (1).

Basta para ello observar las partes de su organismo donde se establecen esas contracciones del cuerpo del caballo para combatirlos, con el objeto de que la suma de sus fuerzas domine y se sobreponga, para el mejor equilibrio, á la suma de sus pesos.

Observaciones extensas han demostrado á monsieur Baucher que, cualquiera que sea la conformacion del caballo, más ó menos perfecta á la reparticion de sus fuerzas, como que sirva para auxiliar sus defensas, es siempre sobre su mandíbula donde se dejan sentir y apreciar los efectos más inmediatos. No es posible ningun esfuerzo de ese bruto en cualquier exceso de trabajo que se le exija, lo mismo que en sus resistencias á las imposiciones del hombre, sin que haga preceder la contraccion de aquellos órganos; y cómo los músculos del cuello están íntimamente ligados á la mandíbula, forman ambos un solo elemento de apoyo de inmediata transmision á los riñones y la grupa, para utilizar su poder en botes empinados, ú otro género de defensas, porque la contraccion de estos dos tercios del caballo son el uno por el otro causa y efecto, por cuya circunstancia pueden ser combatidos tambien el uno por el otro, anulándose como causa de resistir; para equilibrarlos al centro de la masa inerte, con la armonía y relacion de la parte anterior y posterior del caballo.

Muy estimado es, sin duda, el fundamento de este sistema de Baucher, pues la experiencia, al fijar sus leyes, nos ha enseñado que cualquier niño al levantar un peso contrae los músculos de su cara y de su boca para hacer molines con una fuerza inútil á la fuerza que quiere desarrollar.

El hombre sometido tambien á vencer una resistencia contrae los músculos de su cara, y los de su cuello adquieren un desarrollo transitorio, cuya exterioridad de los mismos se refleja mejor en esa parte desde su insercion en el pecho, pues por su proximidad á los órganos respiratorios son más afines de la cavidad torácica, donde tienen su sustentacion, y por la inflexion del aire que se irradia, más pronto sobre ellos su efecto de distenderse é irritarse, para constituirse en el punto reflector del esfuerzo físico que se transmite, prestando auxilio á otros músculos; pero sin que contribuyan á vencer el esfuerzo, puesto que su misma afinidad con relacion á los pulmones los somete á sus alternativas, de al aspirar el aire y dilatarse tomar su asiento para perderlo con la espiracion del mismo aire y la contraccion del pulmon.

Si seguimos ahora á Mr. Praabe, uno de los discípulos más predilectos de Baucher, nos manifiesta, segun el curso de hipología de Mr. de Saint-Ange, que las flexiones de las mandíbulas habitúan

(1) En el hecho de enseñarle á un caballo el esperezo se demuestra esta verdad; si procedemos para ello á ayudar con el látigo sus menudillos, los retirará por el castigo para que éste se acreciente descomponiéndolo é irritándolo hasta que comprenda lo que se le pide. Si, por el contrario, empujamos alternativamente la espalda del caballo para que descargue su peso sobre uno ú otro brazo, y empujamos con nuestro pié la cuartilla del brazo libre, pronto lo comprenderá, y bastarán cuatro ó seis lecciones para que, al coger la crin al tiempo de montarnos, se esperece el animal.

el erotaftas y el masitero á responder á la accion de las ayudas, para que la tirantez que el caballo establece en esos músculos no se generalice al cuello y de éste á su masa total, cuyo hecho se patentiza en no ser posible la flexion perfecta del cuello sin que preceda la de la mandíbula, asiento y punto de partida de la contraccion de todo el sistema muscular, ya que la observacion en el hombre y en el caballo, como quizás en todos los animales de sistema pulmonal y sangre caliente, nos revelen en los indicados órganos el esfuerzo de un trabajo como la impresion de la cólera ó de la soberbia.

Si, la doma de los caballos consiste en el dominio de sus fuerzas, para que éstos repartan mejor sus pesos y el del jinete.

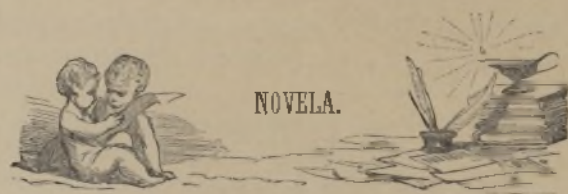
Si sólo se puede disponer de esas fuerzas anulando las malas aplicaciones que de ellas hace el caballo, ó sea sus resistencias, cuyos apoyos busca en la contraccion de los músculos de otros órganos poderosos y que favorece la debilidad de algun miembro, sólo será necesario combatir y auxiliar semejantes causas, teniendo en cuenta el juego de la máquina animal y ayudando su instinto, para que éste, como su organismo, queden á merced del hombre.

Hé aquí la base del sistema de Mr. Baucher: si responde ó no á un principio, el aficionado puede juzgarlo al fijarse en los medios para su resolucion, que no establezco hoy por no ser más extenso.

De V. su afectísimo amigo,

José Gordon.

Málaga.



### LA SEÑORA DEL NÚMERO 3.

NOVELA ORIGINAL,

POR LA SEÑORA DOÑA TERESA DE ARRONIZ.

(Continuación.)

Consecuente con el severo régimen establecido, María Luisa se levantaba temprano; hacía, con la pulcritud con que se los habían hecho desde la cuna, sus quehaceres domésticos; vestía á sus hijas; tomaba su fina y primorosa labor ya concluida y la llevaba á la tienda de la *Sirena de Plata*, situada, como ya sabemos, junto á San Luis; entraba en éste, deteniéndose cortísimo tiempo en rezar; hacía por sí misma sus pequeñas compras, y se volvía á su casa con nueva labor y sus indispensables provisiones, y al llegar el día á su fin, dejaba la aguja de su mano.

Entonces cenaban; daba leccion á sus dos hijas mayores; dormía en su regazo á la pequeña; acostábalas á las tres; volvía á tomar la aguja, y continuaba trabajando hasta las doce. Concluida su labor, la guardaba, postrábase de rodillas ante la imagen de la Virgen, rezaba por su padre, por su marido y por sus hijas; luego iba á darles á éstas un beso, cubríalas bien con sus ropas, sonreía, suspiraba, y apenas su cabeza caía en la almohada, el sueño del cansancio físico y moral que la abrumaba, embargándola profundamente, concedíale breve tregua á sus afanes.

Así pasó el primer año de su absoluto alejamiento del mundo, el año del noviciado, en la religion del deber más rígido y austero que puede imponerse la criatura, en los supremos esfuerzos de una voluntad muy poderosa, y ejecutar con los milagros de una abnegacion sin medida. Durante



él, todas sus obligaciones se llenaron en la proporción que les correspondieron, y al cerrar su cuenta, el pan cotidiano no faltó un día en la mesa de la viuda y de las huérfanas, engrandeciéndose aquella en el desempeño de su misión, tanto más sublime cuanto menos comprendida; verdad es que había adelgazado y empalidecido; que las primeras canas, bien prematuras por cierto—no tenía más que veintiocho años—brillaban en sus sienes, mezcladas con sus rubios y undosos cabellos; pero al salir adelante, su fe se acrisoló, y la esperanza alboró en su horizonte sin llegar á ser luz.

Como fin ¡estaba tan lejos!.....

## CAPÍTULO VIII.

COSME SANCHEZ.

Pasaron dos días siempre nevando; en la noche del segundo, la viuda, sentada delante de la cuna de su hija, cosía con la ligereza y el silencio de siempre; las dos niñas mayores jugaban á *Vuelen, vuelen los pajaritos*, más que para entretenerse, por divertir á su hermanita enferma, toda llena de dolores, toda envuelta en algodones y bayetas desde el cuello hasta los pies. Telé, despreciando la caja del brasero, donde entre mucha ceniza se abrigaba escasa porción de lumbré, roncaba tranquilamente tendido á lo largo de la doliente niña, como si quisiera comunicarle para su alivio toda la cantidad de calórico que se encerraba dentro de su fina y limpia piel.

Dió la queda en San Martín; la madre suspendió la puntada que iba á dar; las hijas, el *Vuelen de las golondrinas*, y antes de resonar el tercer tañido de la campana, María Luisa comenzó el piadoso rezo por los difuntos. Hincáronse las niñas de rodillas con la misma precisión que si un resorte las hubiese movido, para añadir al de la fe el ruego de la inocencia; pero antes que al *Requiem æternam dona eis, Domine*, de la una contestáran las otras *amén*, sonaron dos golpes á la puerta de la escalera, dos golpes que, fuese por la ocasión, por la hora, por lo inusitados, hicieron sobrecojerse á la madre, asustarse á las hijas, saltar de la cuna al gato, y á todos, incluso éste, mirar hácia el sitio donde habían resonado. Sin que nadie se atreviese á desplegar los labios, hubieron de transcurrir breves instantes en general expectativa. Las niñas no osaban volver los ojos para mirar á su madre; ésta continuaba con la vista fija en el vacío; Telé, poco tranquilo al parecer, sacudía las orejas, tan atento como las personas á lo que pudiera traer aquella novedad, extrañísima infracción de las costumbres de la familia; y en aquella situación tornaron á oírse, no dos, sino cuatro golpes, apareados, con pausa, si bien más fuertes que los anteriores.

Procuró la viuda sobreponerse á la indefinible emoción que sentía; levantóse, tomó la luz, y dirigiéndose á la puerta, á cierta distancia de ésta, preguntó desde dentro, falta de valor para abrir el ventanillo:

—¿Quién es?

—Un servidor de V. S.; el teniente Cosme Sanchez.

—¡Jesus!—exclamó la viuda con honda pesadumbre—¿qué calamidad de hombre! ¡Venir, y nada menos que á estas horas!

De bonísima gana le habría despedido y no muy amablemente, pero pensó que para excusarse de su acción pudiera ponerse á hablar por el ventanillo; y mucho más temerosa de lo que se le antojaba decir que de recibirle, decidióse por lo último, con lo que quitando las dos vueltas á la llave descorrió el cerrojo, no sin murmurar en el colmo de la contrariedad «¡sea todo por Dios!», fran-

queando su morada al flamante oficial, antiguo asistente del difunto Coronel; mas, si lo hizo, fué resuelta á manifestarle segunda vez, con lisura y claridad, que su tiempo estaba contado, y no recibía visitas de nadie, sin excepción de ninguna clase ni género, en horas, personas ni circunstancias.

Nevaba á la sazón copiosamente; el frío era intenso; la noche, cruda; el viento, sin ser fuerte, venía de Guadarrama, y la coronada villa habíase convertido, desde el anochecer, en trasunto fidelísimo de la Siberia, ya en lo bajo de su helada temperatura, ya en lo desierto y solitario de sus calles, sembradas de peligros, tanto ó más que el mismísimo San Gotardo y sus temibles ventisqueros; todo lo cual traemos á cuento porque su inclemencia, junto con no ser la hora para aquellos buenos tiempos nada temprana, hizo que toda la vecindad se hallase en pleno en sus respectivos cuartos, calentándose hermosamente por familias en los famosos braseros de madera y yeso, de los que—y esos como muestra de nuestra antigua industria—quedan pocos ejemplares, circunscriptos los más á los remanentes de los dos famosos barrios de Maravillas y la Rivera; imagínese, pues, el efecto que producirían los seis golpes dados en la puerta número 3, puerta que tenía cuantos nombres pueden serle aplicados á todos y en todos sus empleos, usos y privilegios posibles é imaginables. Con más ó menos cautela, pero con la misma singular prontitud, se abrieron todos los ventanillos; con igual avidez asomaron por ellos un ojo las vecinas, ejecutándolo tan á tiempo y con tan gran fortuna, que pudieron ver al que llamaba en tan terrible noche á la puerta de la señora del número 3, que, colocado como de intento para ser visto, estabase sossegadamente alumbrándose á sí propio con una cerilla encendida, gruesa como el dedo meñique, y de la que traía tan abundante provision, que formaba un ovillo como un puño.

Tan de mala gana como abría la viuda, con tanto disgusto como le recibía, con tanto placer penetró el teniente en la humilde y desabrigada mansión de su antigua señora. Esta, después de dejar la luz, tomó asiento como lo hubiera hecho en sus buenos tiempos; aquél apagó la suya; después abrió con cierta parsimonia el capote cubierto de nieve, y sacó lo que traía muy bien aparejado, como un siglo antes se hubiera dicho, esto es: dos grandes muñecas adornadas de pellizas y sombrerillos; dos cochecitos primorosos, aunque los caballos no presentáran por el lomo más extensión que el grueso de un pliego de papel, y por último, un carro muy pintarrajeado, con su correspondiente cargamento de cucuruchos de dulces.

Los ojos de la viuda se enajaron de lágrimas; los de las niñas brillaron de alegría; en los de Cosme Sanchez lució toda la refulgencia del sol. Dióle la madre las gracias, no sin mostrar la repugnancia con que lo recibía, adicionado todo con un «¡sin ejemplar, Cosme!» lleno de firmeza. Disculpóse el antiguo asistente con lo exiguo del dón; recibieronle las niñas como de hadas, estableciéndose entre ellas y el que estuvo al servicio de sus padres la cordialidad más adorable; sólo que, sin advertirlo ni darse cuenta de ello, excepción hecha de la viuda, se había efectuado un cambio que establecía de distinta manera las posiciones: las niñas hablaban al oficial de usted; el oficial á las niñas, de tú.

La visita duró hasta cerca de las nueve. Cosme contó su historia, historia de fortuna; pero admirablemente limpia y narrada con verdad y sencillez.

De soldado raso ascendió á cabo—sabía leer y escribir.—Cumplió bien; subió á primero y le nombraron furriel. Gracias á la protección de su capitán, no se hicieron esperar las charreteras de seda del sargento. Á la altura en que se encon-

traba, destinaron á su capitán á América. Propúsole que se fuera con él; accedió, y su influencia le consiguió el pase y el grado de subteniente; lo demás lo hizo la suerte y lo mereció su valor. Su capitán, ya teniente coronel, regresó á España y se lo trajo como se lo había llevado, alcanzándole, con la orden para su regreso, el empleo de teniente y la vacante de la tercera compañía del segundo batallón del regimiento de Zaragoza.

Sólo hacía cuatro meses de su venida á la Península, y uno que se hallaba con su regimiento de guarnición en la corte.

Á su vez la viuda contó la suya, pero en resumen.

—Después de la disolución del ejército vinimos á Madrid—dijo en tono natural;—hubo de retardarse la purificación más de lo que esperábamos y hubiera convenido; murió mi marido; no me quedó viudedad; me separé del mundo, y aquí estoy con mis pobres niñas.

El que fué asistente del difunto Coronel giró en torno su mirada, y dejando escapar hondo suspiro:

—¡Si alzára la cabeza el que está en la tierra—dijo con sentimiento,—cómo había de creer esto aunque lo viese!.....

—Por dicha—respondió María Luisa bajando más la suya y replegándose en sí misma,—no puede alzarla.

Y con esto no se habló más del triste cambio efectuado en su situación, tan mortificante para la viuda. Debíó de comprender el bueno de Cosme lo que sufría su señora que fué, y espontánea, como en él eran todos los sentimientos, tuvo la delicadeza de no ser importuno con ofrecimientos ni consuelos. Allí estaba como hubiera podido estar en el antiguo comedor de la casa de su jefe; sumiso y respetuoso.

Llegó la hora de retirarse, y entonces, y con la forma un poco tosca y un mucho vulgar que el soldado imprimía en el Teniente, se ofreció con algo de recargamiento y sobra de sinceridad y buen deseo.

—Al separarme del mundo—dijo la viuda con acento en lo firme inapelable, en la expresión comedido y afectuoso,—lo he hecho por completo y sin excepciones que no puedo ni debo admitir y no admito ni admitiré nunca. No recibo á nadie, no veo á nadie, nadie me conoce en el pequeño círculo de gente con quien tengo por precisión que tratar; sólo el administrador, de cuya reserva estoy segura, sabe mi nombre y quién soy: dos cosas que ruego á usted encarecidamente calle, si hay quien alguna vez se lo pregunte.

El Teniente la miraba sin parpadear; atento hasta el éxtasis, asombrado y confundido al más alto punto á que en hombre alguno puede llegar la confusión y el asombro.

María Luisa continuó, acentuando hasta dar relieve á la palabra en la segunda parte de su breve y concisa manifestación:

—No soy nada de lo que fui, nada, Cosme; penetrese V. bien de esto; no soy más que una madre consagrada á sus deberes y á la cual el tiempo no le sobra nunca para desperdiciarle bajo ninguna forma que sea.

—Lo entiendo—respondió el Teniente saludándola como hubiera hecho con su Coronel después de recibir la orden que le hubiera placido darle,—lo entiendo: V. S. está en su santuario, vamos al decir, y le cierra con cerrojos quedándose dentro con sus hijas. El mejor ascenso hable recibido V. S., pues está de alta sobre todos.

—Estoy—dijo la viuda con profunda resignación,—donde Dios me ha colocado. Conque.... felicidades, Cosme.

Tomó éste su gorra, empapada en la nieve, que al calor de la habitación se había deshecho; María



Luisa la luz, y uno en pos de otro llegaron á la puerta de la escalera, que aquél abrió evitándole la molestia de hacerlo.

— Baje V. con cuidado — le encargó su antigua señora alumbrándole desde la puerta, — la escalera está resbaladiza.

— No hay miedo — respondió el Teniente tranquilizándola, — yo tengo piés de gato; pero, por favor, éntrese V. S.

Hízolo así la viuda, no sin advertir lo mismo que ántes sucediera: gente en todos los ventanillos.

— ¡Qué tal la recoleta! — se decía detras de aquéllos, frotándose unas y otras las manos con regocijo.

— ¡Miren doña Misterios!.....

— ¡Parece que ha roto á hablar la muda!.....

— ¡La santa Taz!.....

En cambio, el Teniente Cosme Sanchez, suspendiendo en sus hombros el capote para subírsele más y que le cubriera bien cuello y orejas, iba diciendo para sí en el colmo de la admiración, pero admiración que, despues de rayar en pasmo, determinaba el aprecio á toda su inmensa altura:

— ¡Qué mujer es esta señora, qué mujer!

## CAPÍTULO IX.

### LA CORTEZA Y EL CORAZON.

Cesaron las nieves; lució el sol mostrándose en toda su esplendidez; derriéronse aquéllas, gracias al suave y grato calor de éste; los canalones concluyeron de inundar las calles; los tejados, de gotear sobre los transeúntes, adquiriendo el verde matiz del musgo, y los gorrones daban por ellos sus pequeños y graciosos saltos, buscando el alimento, que el invierno les escaseaba como á todos los pobres que existen en el orbe que habitamos.

También para el número 3 de la calle del Desengaño habían mejorado las horas, valiéndonos de una locucion de nuestro vulgo. La niña enferma se hallaba mucho mejor; los dolores habían cesado de atormentarla; la tos, perdida su violencia, no presentaba el carácter peligroso de su terrible desenvolvimiento, y la tierna convaleciente, sentada á los piés de su madre, celebraba con sus lánguidas risas los juegos de sus hermanas y las gracias de Telé, compañero constante é inofensivo de sus juegos infantiles. Lo que áun no habían conseguido los prodigios de actividad, economía y orden de María Luisa era restablecer el antiguo equilibrio rentístico armonizando los gastos con los ingresos: el déficit continuaba presentando proporciones alarmantes.

Por su parte, el teniente Cosme Sanchez sólo se permitió llamar una vez á la puerta de la un tiempo su señora, y fué al oscurecer del día de Noche-Buena. Ni pasó los umbrales tampoco; sin embargo, la infracción fué doble, pues contra el «sin ejemplar» de la viuda en su primer regalo á las niñas, trajo á éstas panderetas, rabeles, pastorcillos, un portalito, candelillas de color de rosa y bombones, todo lo mejor que pudo haber. Diólo excusando el atrevimiento con el recuerdo del pasado y pidiendo mil perdones por haberle cometido.

— Mucho me pesa que lo haya V. hecho — dijo María Luisa, en quien el disgusto competía con el agradecimiento, y éste llenó su corazón de madre, — por más que estime el recuerdo y la intención en todo lo que merece.

El Teniente volvió á excusarse de nuevo, y al encontrarse en la calle, aligerado del peso de su acción y del de su aguinaldo, se tuvo por el mortal más feliz de la tierra en aquella noche de universal alegría.

Al concluir el mes de Mayo, y no de noche, sino

en pleno día, volvió á presentarse el bueno de Cosme Sanchez, cometiendo su segunda reincidencia. Era el 31 por la tarde, y venía del besamanos, de gran gala, y tan radiosa la faz, pero tan radiosa, que ella sola denunciaba glorias y felicidades á granel, cosechadas, recogidas y acumuladas en sus trojes maravillosamente llenas por la *Abundancia* y henchidas por la *Fortuna*, de acuerdo ambas para favorecerle con sus dones.

Sus ojos brillaban diez veces más que los antiguos carbúnculos, á cuya luz, según la tradición, se leían los secretos de la ciencia que se encerraba en un libro misterioso, y el libro en un antro lleno de sombras impenetrables.

En todo extremo contrariada, la viuda devoró como mejor pudo la mortificación de ver á Cosme Sanchez imponerle su presencia contra su voluntad explícita y repetidamente manifestada con serias y ateadibles razones, pues no cabía en aquel trance más que dos términos: sufrirla ó rechazarla, y lo último era tan ofensivo, tan duro, que le faltó valor para hacerlo, por más que por agravada se tuviese. Protestó contra la inconveniencia de su proceder con lo serio de su continente, y clavando sus ojos en la almohadilla, se puso á continuar su tarea, sin concederle la honra de una mirada ni el favor de una sonrisa.

Entre su uniforme de estreno y el acto á que acababa de asistir, el Teniente aparecía poseído de un júbilo interior tan grande, tan poderoso, que lo absorbía brotando de su sér en todas sus posibles manifestaciones.

Trascurridos breves momentos, durante los cuales la conversacion trabada y sostenida por Cosme decayó del todo, éste, entrando de repente en materia, dijo en tono precipitado y un tanto brusco y nervioso:

— Mi Coronela, tengo que decir á V. S. una cosa.

— Está convenido que no tengo tratamiento — observó María Luisa sin levantar la vista de su bordado, — omitalo V., pues, y omitalo para siempre.

— V. S. me lo da á mí.

— Yo doy á V. el que le corresponde.

— Y yo á V. S. el que le pertenece y pertenecerá hasta que muera ó no lo deje por otro superior.

— Pero.....

— Nada..... La señora es la señora, y vamos adelante.

María Luisa se encogió de hombros, guardó silencio y continuó bordando con ligereza; el Teniente, dueño de la palabra, hizo uso de ella en la singular forma siguiente:

— Como he contado á V. S., tengo un amigo muy gordo.

No había contado tal cosa, pero para la viuda era lo mismo; así fué que con la más soberana indiferencia de que es posible revestir la palabra humana, viendo que Cosme guardaba silencio, dijo:

— ¿Sí?

— Pues digo — prosiguió el Teniente relampagueando más que nunca satisfacciones y regocijo, — con mucha mano en todo y que no tiene más que pedir una cosa y ya la tiene concedida.

Con el tono de ántes, si cabe más acentuado, repuso María Luisa metiendo y sacando la aguja con rapidez casi fantástica.

— Es una buena relación que puede V. aprovechar para sus adelantos.

— Pues, pensando, pensando, me ocurrió la otra noche una idea, y á mí, bien lo sabe V. S., en metiéndoseme una idea en la cabeza.....

— Ya, ya; es V. aragonés.

— Vaya, de la Almuña de Doña Godina, con lo que está dicho todo; y prosigo, con licencia de usía.

Ni se la dió ni se la negó la viuda, y el Teniente, tomándosela por sí mismo, continuó:

— Pues este de que voy hablando es muy amigote mío y me brinda protección cada vez que nos vemos, y yo ¿qué he hecho? he ido y le he dicho: «Juan, si tanto es tu poder, quiero que me proporciones una audiencia con S. M. «Cuenta con ella» ha sido su respuesta, y dicho y hecho; esta mañana ha ido uno..... que no sé lo que es de palacio, á llevarme el aviso de que S. M. se ha servido concedérmela.

— ¿Y va V. á ir?

— Pues ¿no que no? Á la hora señalada.

Preguntándolo por decir algo, repuso la viuda:

— ¿Y qué gracia solicita V., Cosme?

— Una pensión para V. S.

Levantó su antigua señora la cabeza, y mirándolo fijamente:

— ¿Cómo se le ha podido ocurrir á V. esa..... idea? — le preguntó fruncidas las rubias y arqueadas cejas.

— A fuerza de meditar que V. S., despues de Dios, sólo tomará alguna cosa del Rey, y al Rey acudo bendiciendo á Dios porque lo tiene en el trono.

La delicada y altiva María Luisa se sintió confundida. Parecía que el antiguo asistente se elevaba cien codos sobre su nivel.

— Yo, despues de darle vueltas y vueltas al pensamiento, me he dicho: Esto en nada ofende al decoro de la señora, que no ha de salir de su santuario, pues soy yo el que gestiono; y en viéndolo S. M. á las niñas, es cosa hecha..... Dos tercios ó tres quintos por lo ménos les concede.

Varió el oficial de tono, y como quien desea obligar con ruegos y sumision, no creyéndose con derecho á argüir con razones, añadió:

— Conque — mi Coronela — ¿me hará usía el honor de que las lleve mañana á palacio?

El primer impulso de María Luisa fué negarse. De idéntica condicion que la sensitiva, se replegaba ante toda publicidad, ante todo contacto extraño; sin orgullo por sí misma, se había colocado en la humilde y precaria situación en que se hallaba; en su orgullo de hija, de esposa y de madre, vivía velando aquellos nombres queridos y respetados, para que el mundo no los empañase arrojándoles encima su pobreza con el estigma de desprecio que marca en todo lo que decae. Sin embargo, dominándose, procuró pensar, y pensó en Dios, en su Providencia, en los extraños caminos de ésta, y luchando y reluchando entre dos sentimientos contrarios, uno tan encarnado en ella que formaba parte de su naturaleza, respondió:

— Sí — Cosme — llévelas V., pues, cualquiera que sea el éxito, tan generoso y tan delicado es el pensamiento, que oponerle obstáculos sería un crimen perdonable, y doblemente en mí.

Á la par que la viuda daba la respuesta que antecede, y á medida que las palabras iban cayendo en su oído, á Cosme Sanchez le parecía irse sumergiendo en un baño de agua de rosas, en un mar delicioso de inefables satisfacciones, y bajo su impresión se deshizo en protestas de respeto y gratitud; pero en medio de su resplandeciente felicidad le asaltó la duda, y no fiándose de lo que había oído y alegrándole el alma hasta trasportarla á lo más alto del sétimo cielo:

— ¿Conque hasta mañana — mi Coronela?..... — dijo como solicitando de nuevo el favor concedido.

— Sí — Cosme — hasta mañana, y á la mano de Dios que haga ó deshaga en mí y en mis hijas lo que sea su santísima voluntad.

Sin poderse dar cuenta á sí misma del motivo, ni los ojos de la viuda pudieron cerrarse cediendo á bienhechor reposo, ni su corazón cesó de latir en la breve noche del 31 de Mayo.



Verdad es que la presentación de sus hijas al Rey era, después de su encuentro con el Teniente, el primer acontecimiento extraordinario que tenía lugar desde su instalación en el cuarto número 3 de la calle del Desengaño.

## CAPÍTULO X.

EL HOMBRE PROPONE Y DIOS DISPONE.

Llegó el día, pasó la mañana, y acreditando su puntualidad, el Teniente, de gala como el día anterior, llamaba á la puerta de la Viuda, á quien seguía latiendo el corazón con fuerza hasta aquejarla penosamente.

La hora señalada para la audiencia era la de las tres; á las dos y media, el Oficial con las dos niñas, penetraba en la galería de Palacio por la escalera de Infantes.

Cosme Sanchez era alto, enjuto de carnes, y singularmente desgarbado. Estaba calvo, tenía ojos pequeños de clarísimo azul, nariz aguileña, algo salientes los pómulos, la boca un tanto caída de los extremos, rubio claro el ancho y poblado bigote; los pies y las manos, grandes, y á tiro de ballesta se reconocía en toda su persona al soldado; pero en él había puesto Dios dos cosas superiores: el corazón y la serenidad.

Hermosas las dos niñas como su madre, con quien tenían singular y maravilloso parecido, blancas como azucenas, rubias como el oro, rizado el fino y abundante cabello, vestidas de luto con sencillez y elegancia, llamaban la atención de cuantos ponían los ojos en ellas. Por un prodigio inexplicable, atendida su edad y su retraimiento absoluto del trato de las gentes, estaban tranquilas, sin que nada pareciera admirarlas ni distraerlas, á pesar del movimiento que se notaba en la galería donde primero esperaron, y después en la salita donde fueron introducidos.

—Responded á lo que el Rey os pregunte—les había dicho su madre—con respeto y con verdad; no os riais, no os confundais tampoco, ni bajeis los ojos avergonzadas, ni balbuceis. Hablad una á una, con claridad y no mucho. Manteneos calladas, si no os pregunta directamente; mas estad siempre atentas por si lo hiciese, para que entendais lo que os diga y sepais lo que habeis de contestar.

—Haced lo que yo haga—les recomendó Cosme Sanchez—y no temais.

El Rey iba á salir, y toda la servidumbre se hallaba dispuesta, así los designados para acompañarle, como los que debían despedirlo. En la expectativa, el Teniente veía adelantarse la aguja por la esfera del magnético reloj de bronce que tenía enfrente, y que al fin señaló las tres.

Entonces, á decir verdad, su sangre se movió. El Rey no era su coronel, ni su teniente-coronel mayor; el Rey era el Rey, el señor de todos, y con quien por primera, y acaso por última vez de su vida, iba—insigne honra—á cambiar su palabra en su solicitada y concedida audiencia.

Abrióse la puerta de la cámara, y el Teniente y las niñas penetraron en la que murió Fernando VII, cámara no muy grande y un tanto sombría é imponente á causa de sus ricos tapices, cuyo colorido oscuro absorbía la luz en vez de refractarla. El Rey estaba de pie junto á una mesa de las muchas que pueden admirarse en Palacio por su mérito artístico, tanto ó más que por su riqueza, y vestía de negro con motivo de un luto de corte.

Con D. Fernando se hallaba el gentil-hombre de cámara de servicio Marqués de Cabriel.

Bien ó mal, el Teniente, que llevaba aprendido su papel, se adelantó por la cámara, no sin hacer sus tres reverencias de etiqueta, con gran aplomo

y superior desgarbo. Puestas sobre sí, las niñas le imitaron en la primera con alguna precipitación y torpeza; en las dos restantes, con indefinible gracia y tal exactitud, que los tres parecieron moverse á impulso del mismo resorte.

Con dificultad podrá hallarse un Rey que á tan corta distancia de su muerte sea ménos conocido en la época que atravesamos como el antepenúltimo de la dinastía de Borbon, si se exceptúa la parte política, pues esa pertenece á la historia, y la historia la conserva con la de su inquieto y azaroso reinado. Nosotros, simples narradores de esta tan sencilla como verdadera, y en la que, marcada por Dios, tuvo su parte que desempeñar, prescindimos por completo de sus rasgos característicos, de los hechos referentes á su vida privada, unos del dominio público, otros ignorados de los más, todos cubiertos con el polvo del olvido; y concretándonos á lo que oímos contar en nuestra infancia, sólo diremos lo que atañe á nuestro propósito; esto es, que próximo el Rey, como llevamos dicho, á una de las mesas que adornaban y enriquecían la cámara, veales acercarse, no hosco y sombrío como generalmente nos le retratan, si no con semblante benévolo, cuyo tono más pronunciado lo difundía, no sesgada sino burlona expresión, y que, cuando el automático y original grupo llegó al sitio que la etiqueta marcaba, en el cual se detuvo formado en correcta línea, D. Fernando dirigió la palabra al impávido Teniente para informarse su pretensión.

En cuanto á las niñas, recordando las instrucciones de su madre, aparecían mudas, inmóviles y atentas.

El gentil-hombre Marqués de Cabriel las examinaba con visible interés, fijándose más en la mayor, cuya frente infantil, cubierta de rizos, ostentaba un lunar sobre la ceja derecha.

—¿Tú eres?...—preguntó el Rey al Oficial después de mirarle desde la calva y serena frente al juvenetudo y ancho pié.

El Teniente se lo dijo sin alterar un punto en su filiación.

—¿Y qué solicitas?—tornó á preguntarle don Fernando.

—Una gracia de vuestra Real Majestad—contestó Cosme Sanchez con prontitud—para la viuda y las huérfanas del difunto coronel D. Pedro Bustos de Villafranca y Mirlos, sumidas por su muerte en la mayor indigencia.

—¿Eres tutor suyo?

—No, señor; pero fui, sin dejar de serlo vuestro, criado suyo, pues le serví de asistente; y como no olvido que comí su pan, vengo á pedirlo para ellas, á quien, como Dios, puede dárseles en su grandeza, sin la ceniza de la humillación, que las ahogaría si otro, por ejemplo yo, encontrase medio de hacérselos tomar.

—Bien, hombre, bien; te estimo el privilegio.

De nuevo le miró el Rey de alto abajo; de nuevo y medio sonriendo tornó á preguntarle marcando un tanto la frase:

—¿No tiene esa viuda viudedad?

—Ninguna, y no porque el Coronel no haya dejado largo y crecido descuento al Montepío.

—¿Pues cómo no goza de ella?

—Eso no puedo decirselo á su Real Majestad—replicó el Teniente sin turbarse—tal vez sea causa la edad, pues el Coronel llevaría más de cuarenta años á la señora.

El Rey miró á las niñas, y después de contemplar sus preciosas cabezas de querubín, su distinción natural, su luto, su silencio, y de contemplar otra vez al que fué y se confesaba su criado, preguntó á la niña mayor:

—¿Cómo te llamas?

—María Bustos de Villafranca y Carvajal—

respondió la niña sin apresuramiento y sin vacilación.

Era la firma que la madre hacía poner á la niña en sus planas.

—¿Y tú madre?

—María Luisa Rogelia Carvajal de Bustos de Villafranca.

Eran los nombres escritos por su madre en su *Ejercicio cotidiano*.

—¿Dónde vives?

—En....

La niña se detuvo. No sabía el número de su casa.

—Le da vergüenza, señor—dijo Cosme Sanchez saliendo de su papel y de la etiqueta por ir en auxilio de la niña—sabe que la buhardilla no es su sitio propio y le repugna el decirlo.

Como si el espíritu de su madre la animara, la niña miró al Rey y dijo con dignidad:

—Vivimos en la calle del Desengaño, último piso, número 3.

—¿Solás?

—No, señor, con el gato Telé.

Díjolo con tan infantil sencillez, con tan candorosa expresión, que la risa asomó á los labios de su augusto interrogador.

—¡Brava compañía!—dijo D. Fernando acariciándola con su mirada.

La flecha del reloj marcó el cuarto. El Rey se dirigió al Teniente.

—Puedes retirarte—añadió dando por terminada la audiencia—pero antes deja tus señas y las de la viuda del coronel Bustos en Secretaría.

—Con permiso de vuestra Real Majestad, á quien Dios guarde para ventura de España.

Y repitiendo las tres reverencias anteriores, salieron de la cámara, pasando sin perder momento á la Secretaría como el Rey se había servido mandar.

Una hora más tarde el Teniente entregaba las dos niñas á su madre, y ésta, al despedirle, desanimada por entero, pues ni el Rey había prometido cosa alguna, ni, aun habiéndolo hecho, tenía quien, interesándose por ella, se lo recordase oportunamente; pero disimulando su descorazonamiento, le dijo después de darle las gracias:

—Usted ha hecho cuanto está de su parte; también yo; ahora, Cosme, Dios obre sus maravillas; y disponga lo que disponga, ¡bendito sea por todo!

—Allá quedan las señas, que para nada no habrán sido pedidas—respondió el Teniente, no tan satisfecho del éxito como se había prometido.—Entre tanto, como decía mi madre: «Á Dios rogando y con el mazo dando.»

—Sí, sí.

—Dios da ciento por uno; ya cogerá V. S. su cosecha limpia y granada.

Hizo un mohín feísimo, y encaminándose á la puerta, añadió:

—¡Ruín sea el que no crea!

Y con esto puso fin á su visita.

(Se continuará).

## UTILIDAD Y USO DE ALGUNAS PLANTAS.

Donde quiera que el hombre habita, encuentra en las plantas de su país los elementos de su comida. La base de este alimento la constituyen ordinariamente los vegetales ricos en fécula, como el trigo, centeno, cebada, maíz y arroz. Estos productos entran en la alimentación bajo forma de pan, galletas, pasteles, sopas, etc., y contienen, además de la fécula, un principio de ázoe llamado glúten.



La patata, cultivada en muchas comarcas, debe sus propiedades nutritivas á la gran cantidad de fécula que contiene.

La harina sacada de las raíces del yuca sirve para hacer pan en Brasil, la Reunion, Nueva Caledonia y Taiti.

La parte subterránea de varias batatas contiene una cantidad de fécula con que se alimentan los chinos, japoneses, los pueblos del archipiélago Índico y los habitantes de la Guyana.

Muchas palmeras contienen una fuerte cantidad de fécula que ha recibido el nombre de *sagou*.

De ciertos Maranta, cañas de la India, etc., se extrae una fécula, que se llama *arrow-root*.

La raíz de la bistorta entra por una gran proporción en el alimento de los esquimales.

El líquen de Islandia y algunas algas componen el régimen vegetal de los groelandeses.

Una seta del Haya compone casi sola el alimento vegetal de los salvajes que habitan la punta meridional de América.

Las plantas que entran en la alimentación bajo el nombre de legumbres, frutos, bebidas, etc., son innumerables.

Hacemos uso diario de las ensaladas, guisantes, judías verdes, lentejas, coles, rábanos, espinacas, etc. Entre estos productos, algunos contienen bastante ázoe para poseer las propiedades alimenticias del pan y la carne. Los guisantes, por ejemplo, contienen tal cantidad de caseína, que pueden servir para la confección de quesos; las judías verdes, las habas, las lentejas, contienen un principio de ázoe llamado legúmina, que se parece mucho á la albúmina.

Los melocotones, albaricoques, ciruelas, cerezas, peras, manzanas, uvas, nueces, avellanas, castañas, fresas, moras, son nuestras frutas más usuales.

El pino produce los piñones, que se comen crudos, ó que se emplean en la fabricación de los piñonates.

Los dátiles y ananas proporcionan sus frutos á los pueblos de los países cálidos.

El bananier de paraíso ó higuera de Adán da unos frutos que se comen después de cocerlos en la ceniza de un horno.

El árbol del cacao, que vive en medio de los bosques de la América ecuatorial, provee con sus granos á todos los pueblos civilizados. Se hacen dos cosechas de sus frutos por año; una en Diciembre y otra en Junio. Con sus granos se hace el chocolate, y con el aceite se hace la mantequilla de cacao.

El laurel abogado (*Abacate*) es un árbol de las partes tropicales del Asia, África y América, que produce un fruto piriforme, que se conoce con el nombre de «pera de abogado», y es muy estimado en los países cálidos.

El mango, originario de las Indias Orientales, pero cultivado hoy en América, produce un fruto del tamaño de un melón, que encuentran delicioso los habitantes de los Trópicos.

Casi todas nuestras bebidas fermentadas son producidas por los vegetales.

El vino es el jugo de la uva sometido á la fermentación.

El tinto ó oscuro es producido por la uva negra, que se deja fermentar con las películas; el blanco lo producen las uvas blancas.

La sidra es el jugo fermentado de las manzanas.

La cerveza es una bebida fermentada, que se hace ordinariamente con la cebada y el lúpulo.

En Francia se hace en muchos pueblos un licor llamado *piquette*, compuesto del fruto del endrino y agua.

En Inglaterra se hace vino de grosellas y de naranjas.

En Noruega se consume vino de abedul, obtenido con la savia fermentada del abedul.

En Rusia, el kwas tiene por base el centeno.

El arce dulce ó jucawty proporciona al americano del Norte un vino que es la savia fermentada del árbol.

El jugo fermentado de la caña de azúcar se consume en las Antillas con el nombre de *guarapo*.

El maíz machacado, fermentado y unido al agua, constituye en las Cordilleras la bebida llamada *chicha*.

El arroz, cocido y fermentado con agua, forma en el mismo país el líquido llamado *guaruzo*.

La savia del dátil se consume con el nombre de *lagby* en Trípoli.

Los granos del sorgo fermentado constituye en China la bebida llamada *kao-lyang*.

El azúcar lo producen gran número de vegetales. El que lo hace más abundantemente es la caña de azúcar. La remolacha produce gran cantidad del que se consume en Francia.

La savia del arce dulce y la de muchas palmeras, maíz, sorgo, las partes subterráneas de la batata, de la zanahoria, del nabo, etc., podrían con buenos procedimientos de fabricación dar una fuerte proporción de azúcar.

Una infinidad de frutas, como las uvas, los higos, los albaricoques, las ciruelas, se cubren de pequeñas esflorescencias blancas, que constituyen un verdadero azúcar.

Todas las partes de los vegetales que contienen azúcar pueden, después de fermentar, dar el alcohol. El que se obtiene por la destilación del vino se llama espíritu de vino; cuando, después de una nueva destilación, señala en el alcoholómetro 75°, es ya aguardiente.

En toda la Europa del Norte se fabrica aguardiente de granos con los frutos fermentados de los cereales y con la pulpa de la patata.

La ginebra es una preparación compleja, en la que entra el aguardiente obtenido con los frutos del enebro y de la esencia de la misma planta.

El *whiskey*, fabricado en Escocia, en Irlanda é Inglaterra, se obtiene por la destilación de la cebada, del centeno, de las patatas y de las ciruelas silvestres.

El *Kirchewasser* se obtiene en Suiza y Alemania por medio de la destilación de las cerezas aplastadas y fermentadas con su hueso.

El marrasquino de Zara se obtiene por un procedimiento análogo, y algunas veces entran en él ciruelas, melocotones, etc.

El *trortet* de las orillas del Rhin se hace con la destilación del orujo de la uva.

La *tafia* de las Antillas la proporciona la destilación del mosto de la caña de azúcar.

El aguardiente de los mejicanos, del vino de pulque.

El *watky* de Kantchatka es aguardiente de arroz.

El *rack* de los americanos es aguardiente obtenido por la destilación de la savia del árbol del cacao.

El aguardiente aromatizado por ciertos productos vegetales constituye un gran número de bebidas.

El curazao es aguardiente unido á cortezas de naranjas agrias y adicionado de un poco de clavo y canela.

El *cassis* es aguardiente de 20° con azúcar y frutos aplastados de grosella negra.

El ajeno suizo debería siempre ser un compuesto de ajeno alcoholizado, mezclado con azúcar y agua de azahar batido con una clara de huevo, coloreado todo artificialmente de verde; pero sucede á menudo que el licor consumido con el nombre de ajeno no contiene nada de esta planta, sino

alcohol conteniendo en disolución esencia de anís y coloreado con espinacas.

El *bitter* de los holandeses es una mezcla de naranja, genciana, canela, caña, inola y cilantro; la mezcla se reduce á polvo y se pone en infusión de ginebra azucarada.

El anisete de Burdeos es un compuesto de granos de anís y de cilantro; la mezcla se machaca, se une el alcohol y agua, y después se destila.

El vinagre es también un producto vegetal; es el resultado de una fermentación caracterizada por la presencia de un pequeño vegetal, el *mico-derme* del vinagre. Todas las sustancias que contienen alcohol pueden dar vinagre.

F.

## LA VUELTA.

¡Ya están ahí! Los calores estivales los ahuyentaron, y vuelven, golondrinas de la moda, á buscar sus nidos de invierno.

Cuando después de larga ausencia se regresa al hogar, se experimenta intensa sensación de alegría; pero cuando se regresa de una corta expedición veraniega, el sentimiento suele ser de tristeza.

Cuando se partió sonreían seductoras ilusiones; la monotonía de la vida ordinaria iba á trocarse por lo desconocido, que la imaginación se complace siempre en llenar con alguna grata aventura.

Los incidentes imprevistos de los viajes, la amistad anudada en un momento, la familiaridad con gentes que sólo nos muestran su lado agradable, dejando allá en su casa, para su familia y para sus íntimos, la carga de sus defectos, todo esto seduce.

El verano suele realizar los más bellos ideales que las brisas del otoño desvanecen.

Amaís con locura á una mujer hermosa á quien en vano procurais acercaros, ú os acercais con el salvoconducto de una presentación ceremoniosa, para entablar esas relaciones que consisten en cambiar el saludo, estrechar ligeramente la mano y hablar del tiempo.

Si ella es esquiva, mientras duran los meses de invierno no adelantais un solo paso. Pero en verano podeis sentaros en la misma mesa que ella, comer de lo que come, verla desde por la mañana, en cuanto acaba de dejar el lecho, hasta el momento en que se retira á buscar el reposo; un tabique, un débil tabique, que no amortigua ni el rumor de sus suspiros, os separará únicamente de ella y podréis seguir todos los detalles de su sueño.

¿Con qué se compensa esta felicidad que puede proporcionar á un enamorado el comunismo de un establecimiento balneario?

El verano permite también completar los estudios acerca de estética con relación á nuestras bellezas. El invierno permite sólo admirar los brazos y los hombros; el verano ofrece en las playas ancho teatro á otras manifestaciones.

El es, además, declarado enemigo de la indumentaria griega; no admite los severos plegados de la ropa, que ocultan la esbeltez de la forma.

Las expediciones á los lugares desconocidos; la visita á poblaciones que nunca se han visto; la salud que se espera recobrar al lado del manantial de salutífera agua; el oxígeno que llega más puro á los pulmones, son otros tantos atractivos del verano.

A todo ponen fin las brisas del otoño. En el momento del regreso se suele hacer el balance de las ilusiones perdidas y del dinero gastado; balance tristísimo, que suele dar por resultado el vacío.

El vacío en la gaveta y el vacío en el alma; la



deuda y el desencanto, esas dos fuentes inagotables de canas y de arrugas.

Pero no siempre el regreso es la tristeza; muchas veces es también la alegría. Volver á la casa propia, á las habitaciones decoradas con los colores favoritos, llenas de objetos, cuya historia va íntimamente unida á la historia del alma, donde

se encuentran los retratos de las personas queridas, los muebles que son familiares; recobrar el cetro del pequeño reino, donde se manda como monarca absoluto; poder aislarse en su habitación sin temor á importunos; librar la vida de la intolerable distribución de colegio que suelen tener las fondas y los hoteles, todo esto no puede menos

de ser sumamente agradable, y convierte el regreso en una fiesta.

La fiesta es mayor si se trae en el alma algún grato recuerdo, indicio de una esperanza realizada ó principio de una ilusión que ilumina el camino del porvenir.

\* \*



EL OTOÑO.

Reparad en esos monumentales mundos que, á poco de llegar á Madrid los expresos, suben en los inmensos furgones de la estación del Norte.

Constituyen el equipaje de las damas elegantes. En el seno de esos monumentales mundos, bajo la tosca apariencia de esas grandes cajas de lona claveteada, se ocultan los últimos primores de la moda, como se oculta el mineral precioso en el fondo de la tierra.

Levantad la tapa de esos mundos, que ostenta pegada la etiqueta de la estación de Orleans, en

París, y la cruz blanca que trazó toscamente el aduanero al dejarlos pasar la frontera. Allí hallaréis primores de Laferriere y de Worth; el precioso estuchito de casa de Doumuretz; el abanico de Violet; la *toilette* que se desplegará muy pronto para tomar posesión del abono en la Ópera, ó para asistir á las primeras comidas con que se inaugura la estación de invierno.

Los mozos de la estación que los conducen ignoran, como todos los instrumentos, la importancia de la misión que realizan. Sobre sus ner-

vudos hombros traen los últimos decretos de la moda.

La ley eterna se cumple. La fuerza puesta al servicio de los tiranos.

\* \*

El otoño es para los poetas y para las almas sensibles manantial inagotable de tristezas. El tono amarillo, esa palidez presagio de la muerte, domina en la Naturaleza, que se despoja de sus galas.

En la ciudad ha sonado la hora de las apertu-



ras y de las inauguraciones, y en el campo la de la clausura. En una parte todo reaparece brillante, en la otra todo cae marchito.

Quedan como intermedios los agradables días de la caza.

Las ferias primitivas han hecho su anual aparición. Sus barracas se extienden, como siempre, desde Atocha al Hospital general, y como todos los años, en aquel reducido espacio se reúnen los trenes elegantes de Madrid.

\*\*\*

Los antiguos representaban el otoño bajo la figura de una mujer joven y sonriente coronada de pámpanos y sosteniendo una canastilla llena de frutos.

Una estatua del museo de Chiaramont la presenta bajo la figura de una mujer tendida en un lecho y á quien un ángel, el genio de las vendimias, presenta unos racimos.

Los poetas bucólicos, cuando hablaban del otoño, decían que Flora cedía su imperio á Pomona; esto es, que las frutas sucedían á las flores.

Rosset le ha llamado la estación más rica y más afortunada.

Uno de los poetas que más dulcemente ha cantado el otoño ha sido indudablemente Lamartine. En esos días en que la Naturaleza espira, ha dicho el sublime autor de *Las Meditaciones*, halla el alma grandes atractivos: son como el adios del amigo, como sonrisa de unos labios que la muerte va á borrar para siempre.

No se puede hablar del otoño sin recordar el otoño de la vida, ese período en que no se recoge sino lo que se ha sembrado en la juventud.

Para las mujeres suele ser muy triste el otoño, si no se resignan á verle embellecido por la primavera de sus hijos.

Hay en las damas otoños resplandecientes, que valen más que muchas primaveras.

\*\*\*

Para presentar una bella alegoría del otoño sería preciso reproducir el cuadro de Jordanes, que se halla en el museo de Brusélas. Es la principal de sus composiciones, el primero indudablemente de sus lienzos, la diosa que simboliza el otoño; aparece envuelta en un manto rojo; tiene las manos llenas de racimos, y en torno de ella se destacan otros personajes de la composición; un fauno, que lleva un sátiro sobre las espaldas, y una mujer desnuda, que luce la opulencia asombrosa de sus formas.

A.

## CORRESPONDENCIA.

Sr. Director del periódico EL CAMPO.

Muy Sr. mío y de mi mayor consideración y respeto: he leído con el mayor gusto lo que sobre el caballo español y cría caballar ha visto la luz en el periódico que tan dignamente dirige, así como también lo que en otros periódicos de la localidad se publica referente al mismo asunto.

Después de lo expuesto por el Sr. Weil en sus ilustradas y muy razonadas cartas, poco ó nada podrémos añadir nosotros; pero las dos últimas, suscritas por los Sres. Marqués de la Conquista, D. José Hidalgo y otros, nos han llamado la atención, puesto que, después de reconocer el lamentable estado de nuestras razas de caballos, aún así los creen sobresalientes.

Como aficionados de buena fe, estábamos en la inteligencia que nuestros caballos no se encontraban en disposición de competir con los de otras naciones, por lo que vamos á hacer algunas observaciones sobre este asunto.

Los defensores del caballo español, resumiendo, manifiestan que la exagerada afición que tenemos á todo lo que es extranjero, nuestra poca inteligencia y abusos cometidos en las cruces, y esa apatía característica, que tanto nos distingue, han contribuido al lamentable atraso en que nuestra cría caballar se encuentra, siendo así que España ha dado al mundo los mejores caballos; pero aún así, añaden, considerando el asunto bajo el punto de vista positivo de la utilidad, de la economía y de la belleza, todavía nuestros ca-

ballos pueden desafiar á los de las razas extranjeras, sobre que son más fuertes, se conservan más tiempo, exigen menos cuidado y gastan mucho menos en veterinario y botica.

Otros añaden, que nuestros caballos son la admiración de los extranjeros, á quienes llama mucho la atención que, siendo enteros, prestan servicio en grandes agrupaciones.

Los que no defienden al español, ni lo atacan sistemáticamente, declaran, en vista del mal estado de nuestra cría, la necesidad apremiante de mejorarla por la consanguinidad ó la cruce, pero como con la primera, dadas nuestras condiciones, es difícil alcanzar lo que se desea, aconsejan la segunda, por ser de mejores y más pronto resultados; éstos indudablemente quieren más al caballo español que los que suscriben la carta en cuestión.

Debemos confesar ingenuamente que ignoramos lo que pretenden los defensores del caballo español; manifiestan que la cría se encuentra en un estado muy lamentable, pero que aún así son superiores.

Una de dos: ó no hay que llorar por nuestra cría caballar, y en este caso comprenderíamos que los nuestros pudiesen desafiar á aquéllos, ó realmente tenemos que deplorar su mal estado; parecemos entonces demasiada arrogancia de parte de los detractores del caballo extranjero.

Hace un siglo que el Sr. Pomar escribió una memoria, que todos conocemos, en la que indicaba las causas de la decadencia de nuestra cría caballar, refiriéndose al abandono que desde una época lejana se venía notando. Efectivamente, después del Sr. Pomar se han escrito varias memorias y en todas se confirma el atraso de nuestra raza caballar.

Es decir, que en España hace más de tres siglos que viene degenerando la raza, y sin embargo, nuestro abandono siempre fué y es el mismo.

Los extranjeros al contrario, con constante afición é inteligencia y una perseverancia envidiable, han mejorado sus caballos; pero aún así seguimos en la manía que los nuestros no tienen rival.

Estamos indudablemente ciegos, ó lo están los que tales cosas afirman.

Procurarémos demostrar lo contrario, bien á pesar nuestro por cierto, pues hace algunos meses que en EL CAMPO se viene tratando esta cuestión, dando por resultado el que cada cual sigue en sus creencias sin ceder un paso, puesto que en las últimas cartas casi se canta victoria en toda la línea por los defensores del español; así sucede siempre en las discusiones por escrito y á largos plazos; nosotros afirmamos que, si este delicado asunto se propusiera y discutiera entre personas competentes, pasando después á hacer prácticas algunas teorías, visitando y clasificando, si no todas, algunas de las grandes agrupaciones de caballos, desearíamos indudablemente muchas aberraciones y contribuiríamos todos á hacer algo en favor de la cría; para esto, y para salir de dudas, sería conveniente que los suscritores de la carta aceptaran esta proposición que casi es suya, según su aserto; y puesto que en una de las cartas se dice que la masa está entre las manos, llevaríamos al artesón como producto de nuestros trabajos un poquito de harina más para aumentar la cantidad; pero, lejos de esto, que sería muy laudable, nos gozamos en anunciar absolutamente que más allá de lo que hoy tenemos no existe nada mejor. Es decir, que los caballos españoles son sobresalientes porque sí, y que los extranjeros no sirven porque no.

Si el caballo que desean los que defienden al español es el antiguo, aquél que se perdió, según Pomar, hace muchísimos años, y del que habrá muchos aficionados que no tendrán presente su estructura, que no se causen; aquél ya no volverá, no por el capricho de la moda, ni mucho menos porque quieran oponerse los españoles aficionados á lo extranjero, no; hay otra fuerza más poderosa, que todo lo arrolla á su paso: la necesidad.

Esta señora siempre va recta á su objeto, arrollando todos los obstáculos que se oponen á su marcha; sabe muchísimo, práctica y teóricamente; es muy lacónica, muy rica, y sobre todo paga bien; con tales elementos, ¿quién sostiene su ímpetu? Imposible.

Aquellos caballos que tanto se desean por los detractores del extranjero no son los que hoy necesitamos; si existieran, seguramente los dedicaríamos al tiro, como se verifica hoy con los que tienen una conformación parecida.

Aquella fuerte amazon huesosa de grandes bóvedas cubiertas por regiones musculares macizas; cabeza en general grande, pastosa, atada á un cuello corto y grueso; pecho amplio; vientre abultado; brazos y piernas macizas; riñones y caderas anchos, musculosos, eran de necesidad absoluta para que fuesen montados por aquellos jinetes que, con sus pesadas armaduras de hierro, se batían con el enemigo, procurando desalojarlo de la silla de un bote de lanza; para esta clase de lucha de choque se necesitaba aquel caballo de peso y ancha base de sustentación; y si volvieran aquellos tiempos, cambiaríamos el que ahora es de necesidad por aquél, adoptando la silla de cola, aquellos estupendos bocados, aquellas espuelas des-

comunales y todos aquellos arreos, que nos parecen hoy más bien fantásticos que otra cosa; y lo mismo que sucede con el caballo, para con una serie de prácticas misteriosas que con él se relacionan.

El caballo lo destinamos á que lleve peso ó lo arrastre; cada cual, pues, deberá tener conformación diferente y, por lo tanto, todas las partes deben relacionarse entre sí, para el mejor servicio del animal.

Las proporciones en todas las partes que componen la estructura del caballo marcan el servicio á que debe destinarse, para que no se afecten antes de tiempo algunos órganos más ó menos interesantes á la vida.

El timón, cuello y cabeza, que juegan tan esencial papel en la locomoción, en España no se le da importancia alguna por la inmensa mayoría de los que pasan por inteligentes, siendo así que en los movimientos donde la velocidad hace imposible el equilibrio, el cuello y cabeza, que sirve de balancín, facilita, cuando tiene buenas condiciones, la variación instantánea del centro de gravedad; esta cualidad sobresaliente en un caballo de silla no nos llama la atención, hasta el extremo de preferir á los caballos de pecho amplio por el profundo.

Las condiciones generales que deben acompañar á todo caballo para la silla son: tercio anterior de poco peso, lomo más ó menos corto, largo de encuentros á quijotes, y remos debajo de la masa, ó lo que es igual, próximos al centro de gravedad. Los que se dedican á este servicio, en todos los movimientos extensos, desplazan su cuerpo del suelo en una línea más ó menos oblicua respecto al eje de aquél, no á voluntad propia, sino á la del jinete, y lo que es más grave aún, con ocho ó nueve arrobas de peso sobre su lomo. Si todas las partes que constituyen el timón son ligeras, claro está que este continuo desplazamiento se hará con más facilidad, el caballo se arruinará menos, y el jinete correrá menos peligros. Si el animal es largo de encuentros á quijotes, las espaldas y caderas serán largas, oblicua la primera, dando lugar á un pecho profundo, cualidad indispensable para los movimientos de avance, y sobre todo, para que, al chocar en el suelo el tercio anterior del animal tan repetida y violentamente, el punto de apoyo no falte y haga inútil la palanca.

Las espaldas rectas no tienen esta buena cualidad de resistir el choque con la seguridad que debe verificarse en los movimientos de gran extensión.

Las piernas y los brazos cerca del centro de gravedad facilitan al caballo de silla el que con menos esfuerzos puede despedir su masa hácia adelante en una línea mucho más oblicua, como sucede en galope arrebatado y saltos continuados en monte bajo ó terreno accidentado.

Examinarémos á grandes rasgos lo que cría el país.

Tenemos caballos defectuosos de lujo, de silla; casi el de lujo de tiro, también defectuosos; y el de todo servicio, ó sea el de monton, como se dice generalmente, puesto que el de tiro de arrastre se ha planteado por el señor Marqués de Perales hace pocos años, haciendo ver á los aficionados que con asiduidad todo lo podíamos tener, pues si criados en un terreno, no todo lo húmedo que debiera, consiguiera el señor Marqués buenos ejemplares, ¿cómo serían si el clima les favoreciera más?

El caballo de lujo de silla que tenemos, en general, adolece de las condiciones que brevemente dejamos ya dichas.

Pesado el timón, malas líneas de encaje de la cabeza con el cuello, espaldas cargadas y casi rectas, lo que obliga al animal á que sus brazos se muevan mucho debajo de la masa con poco avance y con movimientos llamados de campana, más bien largos que cortos de lomo, caderas cortas, piernas débiles, formas redondeadas, empastamiento en las articulaciones, y otros defectos que no citamos, arrastrando tras sí esta mala conformación, lo que los hechos nos demuestran á cada instante.

Los caballos de lujo de silla son precisamente los que están llamados á lucir en los paseos, tomando actitudes difíciles; unas, que les facilita su excelente conformación, y otras, las que la educación les enseña y afirma. Para que unas y otras se verifiquen es preciso que el conjunto tienda á que en los movimientos se verifiquen pocas pérdidas en el equilibrio.

Por esto nuestros caballos de lujo, en general, no sólo no están dispuestos para sostener actitudes algo forzadas, que ni por algún tiempo, con gallarda actitud, los aires de galope, trote y trabajo de dos pistas.

Y por si estos defectos no fuesen bastantes, hay que consignar otros que les pone la educación y la costumbre.

Cada país tiene sus gustos en la instrucción del animal, sin sujetarse á ningún sistema; cada jinete tiene el suyo particular, que no se parece á ningún otro. En los centros de afición ecuestre se agrega cada cual al grupo de escuela andaluz, á la fineta, á la antigua ó á la de Baucher; pero entre sí cada uno la practica como quiere; el caballo no habla, y por lo tanto, no puede acusarnos de nuestras infinitas imprudencias.

El aficionado pur sang, de cualquier sistema, coloca y enseña todas las actitudes de que trata el suyo á cuantos



caballos caen en su poder, y es lo mismo que si en un buen gimnasio el profesor se empeñara en enseñar á todos los alumnos los mismos ejercicios.

La escuela andaluza, por ejemplo, pues tratamos de nuestro caballo, tiene sus puntos culminantes, que hacen valer al caballo que los adquiere. Cabeza fija, castellano alto cortando mucha tierra, cola y caderas remetidas, pueras más ó menos altas, salidas rápidas y paradas en firme.

Si el caballo tiene piernas largas, se le aplica el castellano alto, y lo mismo si las tiene cortas ó atrasadas. Si encapota, se le pone bocado corto con montada alta y cadenilla de perrillo; y si despapa, se aumenta la palanca del bocado, y con la ayuda de látigo y espuela se le fija en su sitio.

La cuestión es que se coloque y marche como dejamos dicho, áun cuando el animal sea largo de dorso y por añadidura ensillado. Si los corvejones fuesen poco flexibles, las paradas en firme se los romperán.

Estas actitudes que se les hace tomar, si bien no son difíciles, si posibles, pero jamás estables, áun con caballos bien dispuestos; más difíciles serán de sostener en nuestro caballo de lujo, que es defectuoso, si bien es lo que podría llamarse bonito.

Así se ve comunmente que la marcha ficticia que se enseña á nuestros caballos la sostienen los tratantes y aficionados á fuerza de andadores (cabezon ó falsa rienda), con aplicación constante y disimulada de las espuelas y látigo, siempre, por supuesto, por poco tiempo, notándose que hay caballos que llevan aquéllos hasta los seis y siete años.

Esta educación, sobre ser ruinosa, es poco cómoda si el animal no tiene aptitudes para sostener estas marchas inestables.

Así pasa en los hechos con la generalidad, siendo todos los caballos más dispuestos por su conformación á que se afirmen en sus aires naturales, en los que se lucen más y son más cómodos sobre ser más estables.

El noble animal se coloca en todas las líneas que quiere el jinete, pero por poco tiempo; pasado éste, solicitado constantemente por el equilibrio que Naturaleza le donó, pone en juego toda clase de resistencias pasivas, picotea, se sale de la línea, cuelga las caderas, arrastra las piernas, pasitrota con ellas, se pone á la andadura y se agarra á la brida. Cuando el jinete se cansa de luchar y abandona las riendas, se observa que el animal olvidó hasta el paso de tranco que le dió su madre al nacer, á pesar de haberle repartido las fuerzas y los pesos casi con exactitud matemática, según algunos libros.

Ya se contentarán los ilusos con que el animal se reparta sus fuerzas luego que el jinete le indique el movimiento.

El caballo de lujo, de silla, extranjero, es en general más útil que el nuestro con bastante diferencia; su conformación angulosa le hace ser más enérgico y resistente; y como la belleza es relativa, los aficionados á lo útil apreciarán más aquella que constituye esta cualidad; y áun así, cuando llegue el momento de la comparación práctica, veremos cómo los mismos que aborrecen al caballo extranjero y lo desafían con el nuestro bajo varios puntos de vista, sostienen al pié de los ejemplares sus afirmaciones.

Cuando un caballo español reune las buenas condiciones que se dejan señaladas, todos reconocemos sus excelencias, y suele decirse: *Es un caballo que se trae con brazos de martillo ó los lleva al cielo, se sale de la silla, las moscas le estorban, etc.*

Este caballo español, sin duda alguna, difiere de la generalidad, y seguramente tendrá en su conformación facultades exageradas, que son las que dan energía y actitudes sobresalientes.

Durante la última guerra civil se adquirieron en el extranjero muchos caballos, que hicieron, por lo menos, tan buen trabajo como los nuestros, á pesar de recibirse por los entonces buenos españoles con mucha prevención, y sin dar lugar á la aclimatación, se destinaron á hacer todo género de servicios, y mientras han durado en los regimientos han sido preferidos por los oficiales.

Nuestro caballo de tiro, de lujo, es también defectuoso. En general es de cabeza pastosa, cuello grueso y corto, tronco corto también, caderas redondeadas, no de mucha alzada, y de un conjunto agradable pero no esbelto. Todos estos defectos son graves.

Cuando el caballo de tiro tiene la cabeza pastosa y está mal atada á un cuello corto y grueso, á los pocos momentos de ponerle el collarón y el engallador coloca su cabeza con el pico al viento para descansar del engallador, que le mortifica mucho, y apenas se le ve el cuello, casi cubierto en su mayor parte por el collarón; dados estos defectos, y el ser cortos de tronco, les hace aparecer de menos alzada que la que realmente tienen; al contrario cuando su conformación es adecuada á este servicio, que teniendo menos aparentan más.

¿De qué nos quejamos pues? ¿Ó queremos imponer á los que pueden gastar lujo que enganchen en sus carruajes dos caballos que parezcan dos jacas, nada más que porque sean españoles?

Los que quieren tan mal al caballo extranjero no podrán afirmar que nuestro país no da caballos grandes; pues don Pedro Guerrero, en un clima bien cálido por cierto, cria muchos de 10, 12 y 14 dedos; y sin embargo de faltarles algunas condiciones precisas para el tiro, los vende á 18, 20 y 27 mil reales. Si un solo caballo vale dicha cantidad, unido á otro igual valdría el tronco 50 ó 60.000. ¿Qué más precio? ¿No vale la pena hacer algunos sacrificios?

El día que D. Pedro Guerrero, con la constancia y asiduidad que le es propia, dé á sus caballos más longitud en el tronco y reforme el timon y algo el temperamento, sus caballos se buscarán y pagarán áun mejor que los extranjeros.

Sólo el buen timon de un caballo cualquiera le hace valer uno, dos ó tres mil reales más.

Los caballos extranjeros de tiro ligero no pasan de diez, doce ó catorce dedos en general. ¿Por qué los prefiere el lujo? Por su longitud, cuellos largos y cabezas bien atadas con arte, robustez, etc., etc.

Los defectos de cabeza grande, cuello corto y grueso y espaldas cargadas, ¿los adquieren nuestros caballos por la influencia del clima en que viven? No, y sería hasta una locura el pensarlo; pues á trabajar con constancia é inteligencia, y la recompensa no se hará esperar.

Si la producción española fuese mejor que la extranjera, ¿no se exportarían muchos caballos, como sucedió en otras épocas? No cabe duda alguna.

El caballo del monton ó el de todo servicio de nuestro país es en el que se apoyarán los intransigentes para sostener todos sus argumentos, y nosotros, de esta misma agrupación apartáremos, sin necesidad de apelar á otros medios, los que han de echar por tierra sus absolutas afirmaciones.

Este pobre animal del monton es digno de llamar la atención de todos; se distingue por su aguzado ingenio, en fuerza de ayunos continuados que le hicieron pasar; La mayor parte de los de esta agrupación son cruzados, pues no hay país que haya empezado con más atrevimiento esta operación; con la misma facilidad hemos cruzado nuestras yeguas con el árabe, como con el inglés, el ruso y todas las razas conocidas; el semental se ha echado á las yeguas, por la generalidad, como se hace comunmente con el gallo en un corral de gallinas, y ya lo hemos hecho todo.

Apénas existirán caballos de pura raza española, es decir, de lo que se llamaba español hace algunos años; así es que el tipo general ó conformación de todos estos es tan variada y sin unidad entre sí, que no necesitaríamos de más comprobación para llevar al ánimo de los aficionados la verdad de lo que citamos.

Esta clase de caballos por la mayor parte de los apasionados del español, son clasificados de jacos, como diciéndolo: «son cualquier cosa», sin considerar que todo lo que se llama jaca en este país es lo único que tiene facultades exageradas.

Si crearan los detractores del caballo extranjero que en todos los países lo que se llama caballo de servicio no son sobresalientes para toda clase de trabajo por penoso que sea? ¿Y crearan también que no son sobrios? ¿Crean en fin, que los caballos que tiran en París de una berlina no son sufridos? Allí, por las distancias, que son mucho más largas, y aquí, porque los carruajes no ruedan jamás y si saltan, en París, por los frios que les hacen pasar, y en Madrid, porque aguantan los cuatro meses de infierno, ¿creen los detractores del extranjero que, tanto aquel como el nuestro, de no muy sobresaliente conformación, no son fuertes uno y otro? ¿Cuánto apasionamiento!

Que nuestros caballos son sobrios, que lo sufren todo, etc.

Se decantan tanto estas condiciones y otras parecidas, que no adivinamos su objeto, ni los hechos en que pueden apoyarse, puesto que las transiciones rápidas en general son las que acusan perjuicios en la economía, para las que no se está convenientemente prevenido.

Nosotros aborrecemos de todo corazón las situaciones sobrias, porque allí donde existe esta condición en mayor grado, se encuentra también su prima hermana la miseria, y á medida que desaparece ésta, aquélla se va alejando.

¿Quién no ha conocido y conoce quizá á individuos que ocuparon una posición brillante, y que, desgraciadamente han descendido por grados en todas sus cómodas costumbres hasta el extremo de haber adquirido su cuerpo la cualidad de ser todo él *cara y manos*, señal infalible de haber alcanzado el título de sobresaliente en sobriedad?

¿Los generales, jefes y oficiales de un ejército no acompañan á sus soldados en todas sus penalidades?

Las condiciones sobrias, más bien que cualidades inherentes de los seres vivientes, son hijas de la costumbre, de la necesidad.

En los animales domésticos se aumentan ó disminuyen aquéllas, según el trabajo á que se les dedica. Aun en la mula, hija del animal más sobrio y sufrido que crió Naturaleza, se observan estas mismas alternativas.

A cada momento estamos viendo caballos que fueron de regalo tirando de un coche de punto, después de un car-

ro, ó bien arando ó en la trilla, en una tahona, en mil partes más, y por último, en la Plaza de Toros.

Dentro de nuestro país, ¿qué sucede con los criados en Valencia? Que tenemos necesidad de aclimatarlos, habiendo pasado del estado de sobriedad en que se encontraban cuando se compraron al de la abundancia, y de éste á la necesidad de aclimatarlos; y sin embargo, ¡sólo los extranjeros son difíciles en este país! ¡Cuánta ligereza!

¿Y por qué no hemos de reconocer además la mala y desastrosa costumbre de cuidar los caballos de tiro extranjeros por la mayor parte de los cocheros, dándoles ocho y diez piensos diarios, concluyendo por dejarlos á media noche el pesebre lleno de salvado?

¿Sería conveniente que á un individuo cualquiera se le hiciese tomar un poco de carne asada á las seis, otro tanto á las ocho, á las diez, á las doce, etc.? ¿Haría bien las digestiones faltándole además un ejercicio adecuado á esta mala forma de alimentarse? Creemos que no seguramente.

Pues dejémoslos de palabras retumbantes y expongamos ideas claras, y no confusas que lleven la duda á los ánimos apocados.

Estos males los conocen muchos de los que suscriben la carta en cuestión, que podían muy bien declararlos ó tenerlos en cuenta, ya que les sea imposible remediarlos por lo que todos conocemos.

Después de todo, ¿es tan difícil aclimatar en nuestro país un caballo extranjero? Nada más fácil por cierto, pues todo el secreto consiste en un trabajo moderado y constante y una alimentación corta y parecida á la que dejaron, y nada más.

¿Nos hemos de hacer solidarios de las malas costumbres puestas en práctica en este país, donde todo lo sabemos, para que sobre nuestros defectos hagamos afirmaciones que caen por su base? ¿O es quizá que el clima de España es tan desesperante, que ningún ser viviente puede aclimatarsen en él, participando de las ventajas de todas las latitudes?

Tenemos á nuestro lado la experiencia y la ciencia. ¿Qué más podemos desear! dicen los que firman el documento en cuestión.

El señor Marqués de la Conquista, y los que como él piensan, se convencerán al pié del caballo que padecen algunas equivocaciones, que les manifestaremos palpablemente; y debemos hacer presente al señor Marqués, que dos de los que han estampado su firma, uno de ellos monta un capon cruzado, y el otro un caballo extranjero, de los que sus dueños cuentan maravillas; probáremos del mismo modo á los señores firmantes que la ciencia de Veterinaria no la componen sólo los dos profesores que firman; pues otros profesores, en cambio, se negaron, por no estar conformes con el contenido, y además, porque la doctrina de dicha carta no ha sido producto de una discusión razonada entre los que han colocado al pié sus nombres, con los que piensan de distinta manera.

Entre los que firman el documento hemos visto los nombres de algunos tratantes y dueños de establecimientos de carruajes de alquiler: no negamos la competencia á ninguno de dichos señores; ántes al contrario, motivos tienen para saber lo que son caballos, si los han estudiado bien; pero si les preguntasen á todos los que tienen este trato cuál es el animal de mejores condiciones, contestarían seguramente que aquél que les sirve para su comercio; por esto mismo quizá no constan en dicho documento las firmas de los señores Oliva, Brun y otros que tratan en caballos extranjeros.

A los aficionados al caballo les es fácil conocer su estructura, y no les es difícil apoyarse en los hechos para razonar sobre lo que con él se relaciona, siempre que sean de buena fe y busquen la verdad de todo; pero si no tienen esta buena condición, sobre no conocer las partes de la organización interna del caballo, que estimulan la acción de las formas exteriores, se apoyarán precisamente para sostener una discusión en las corrientes rutinarias que son de suyo muy misteriosas, bástese que se relaciona con el caballo; y como todos los conocimientos transmitidos de viva voz, á medida que se repiten pierden en originalidad, y cada cual los aumenta ó disminuye á su antojo, el que por este medio llega á alcanzar el título de inteligencia transmitida se hace sentencioso en sus afirmaciones.

Muchos son los perjuicios que causan á la cría caballar los que firman la carta, y los que como ellos piensan con sus infundados consejos, siendo objeto de curiosidad el que los que más deploran la pérdida de nuestra raza de caballos son los más viejos de los aficionados y criadores, prácticos consumados y no menos inteligentes, según ellos, y entre tantos no hay uno que nos avergüence diciéndonos:

«¡Ahí teneis el caballo que habeis dejado perder!» Nada, al contrario, son precisamente los que á duras penas presentan como producto de su ganadería un ejemplar medio regular, y los que más se oponen, sin embargo, á todo adelanto.

Hay algunos que hasta hacen oposicion á las carreras



de caballos, que tanto levantan la afición en todas partes. ¡Serán intransigentes!

El que los criadores no hagan esfuerzos para mejorar la raza, y que en su mayor parte encarguen su ganadería al *Sér increado* para que la dirija y mantenga, y que este gran señor, que no protege la holgazanería, los castigue dándoles caballos con más orla que fondo, y no se opongan á que aborten muchas yeguas, tienen la culpa los que, como los firmantes de la carta en cuestion, declaran que nuestros caballos pueden desafiarse á todos los de las razas extranjeras. Los ganaderos que oyen y leen estas palabras dirán: «Mientras que nuestros productos sean los más sobresalientes del mundo, ¿para qué hemos de mejorarlos, si, á pesar de los ayunos que les hacemos pasar, no tienen rival?»

El que los criadores de mucha práctica se escuden detras de sus treinta ó cuarenta años de ganaderos, manifestando que nadie les puede enseñar nada, tienen asimismo la culpa los que aborrecen al caballo extranjero y alaban al que es presentado por uno de éstos; porque si después de obtener cuarenta ó cincuenta generaciones los ejemplares son medianos, claro está que la semilla no fué buena ó que ellos no lo entendieron jamás.

El que los que se dedican á esta granjería no tengan sementales de energía vital probada consiste, no en ellos precisamente, sino en los que les aconsejan que desprecien las carreras de caballos en lugar de propagar la idea de hacer un hipódromo, cuando ménos, al lado de cada plaza de toros, y mejor aún, que cada pueblo tuviera el suyo; pues además del consumo que harían los caballos dedicados á este ejercicio, sus dueños establecerían en España su cría y recría; el país tendría un aumento considerable de caballos, un rico plantel para simiente; todos, como dejamos dicho, con energía vital probada y buenos antecedentes, y levantaría la afición del caballo, que decae de día en día.

Muchos de los llamados inteligentes se horrorizan del juego de las carreras de caballos, y quizá á algunos no les extraña tanto el juego de los toros.

Después de todo, uno de los juegos más inocentes es el de las carreras, pues en general ganan las apuestas los ménos inteligentes.

El agente principal es el caballo, que jamás manifiesta si le duele este ó el otro tendón; el jinete no dice tampoco cuándo piensa tirar del brido á su cabalgadura; el propietario calla las finezas de los demás por las suyas; es, en fin, un juego especial en el que pueden sofisticar hasta los puntos; por lo mismo es uno de los juegos más inocentes, donde la ley de compensación no se hace esperar para todos.

Se nota en este juego un caso particular, y es que los más vehementes y atrevidos para comprometer una cantidad son los que aborrecen más las carreras. ¡En todas partes la hipocresía se presenta con la misma careta!

De puro sabida tenemos olvidada toda la farsa que se representa en la compra-venta de caballos, como la que aún en mayor escala se pone en juego alrededor de las carreras; pero nosotros pensamos dar una bonita y lucrativa colocación en la gran casa de juego, «carreras de caballos», á todos los ganaderos é inteligentes de buena fe, con la que, lejos de exponer su capital, lo aumentarán considerablemente; háganse propietarios del campo de las carreras, sólo para adquirir de lo que allí se presente lo mejor conformado y de mejores antecedentes, ó presenten productos de sus ganaderías que sean á propósito para este uso, y obtendrán resultados propios de este palenque, adquirirán conocimientos para juzgar con mejor criterio que hoy las excelencias de estos certámenes, llevarán estos conocimientos á la práctica en sus ganaderías, y la mejora se hará quedando ellos dentro del centro del movimiento civilizador, en lugar de ser una rémora de mucho peso para que el bien se realice.

Los caballos hacen la carrera, generalmente, en un plano horizontal, casi sin ningún repecho; aquí los descenralizados, ó aquellos que tienen sus remos muy separados del centro de gravedad, podrán ganar á otros mejor conformados, en atención á que, donde el equilibrio se hace inestable, la velocidad aumenta á medida que aquél sufre más pérdidas.

En cabeza regularmente organizada no debe existir la idea de que haya de elegirse para semental de yeguas de silla un caballo que ganó en un plano horizontal, y además mal conformado.

La inteligencia jamás debe faltar para no seguir al capricho en todos sus pasos; el inteligente que se enamora de la rápida carrera en un momento dado, como de una oreja chiquita, bonito pelo, cuello ó cabeza, ojo brillante, etc., etc., es mucho ménos entendido y más perjudicial que el más ignorante; una sola y sobresaliente condición no basta para formar juicio exacto; es preciso atender al conjunto y á las partes, á la relación que entre ellas existe y á los defectos que estén compensados, y sin embargo, no basta al más inteligente este minucioso estudio para que en absoluto pueda emitir su parecer.

La cuestión es bien fácil de entender; el plantel de caballos es muy numeroso; todos de energía vital probada y manifiesta por un pecho profundo exagerado, condición indispensable que todo animal de trabajo debiera tener, y es tan sobresaliente esta cualidad, que todo animal que la posea, los mayores grados de exageración que tenga, marcarán siempre las mayores ventajas; no parece sino que todos los defectos de conformación de los animales tienen su compensación dentro de esta cavidad; y es tan acertada la elección con esta señalada bondad, que muy rara vez resulta equivocación.

Para cada plantel de treinta caballos de carrera puede asegurarse que lo ménos ochenta han sido desechados; es decir, que los treinta reelegidos por sus buenas facultades y á más el desarrollo adquirido, se presentan para disputarse un premio que sólo ofrece interés pecuniario para el dueño del animal y jugadores puntos, y para el criador la mayor facilidad de poder acertar en la elección de un semental, que siempre debe ser el mejor conformado y de flexibilidad conveniente, y el que indudablemente ganaría la carrera en terreno accidentado.

En el de irregular y angulosa conformación se apoyan puerilmente los detractores de las carreras, y en sus ratos de *buen humor* le confirman ensañadamente con el nombre de *galgo*, *escorpión* ó *araña*.

Un segundo, tercero, cuarto ó quinto caballo, distanciados del primero con dos, seis, diez, veinte ó treinta metros, ó sean dos, cuatro, ocho ó doce cuerpos de caballo, suponen un total de tiempo de dos ó tres segundos próximamente. ¡Qué breves instantes para que el criador no dé importancia al vencedor si no está bien conformado!

Son tan diferentes las líneas de un caballo de carrera, después de haber perdido sus partes crasas, á las que tendría sujetándole al cuidado, alimentación y ejercicio ordinario, que seguramente no las tienen presente sus enemigos.

Que los caballos de carrera, dicen algunos, no sirven más que para correr cinco minutos; que tampoco se pueden utilizar en otros servicios; que son duros de boca, etc., etc., son vulgaridades que no sientan mal en boca de los ignorantes.

Si el caballo de carrera se ha inutilizado, claro está que no ha de servir para ningún ejercicio; si no lo está, y rápida y transitoriamente se le obliga á hacer otro trabajo al que el animal no está acostumbrado, tampoco ha de dar buena prueba; pero si no está inútil y se le trabaja por grados en otro cualquier ejercicio, servirá mejor que otros apreciados por los intransigentes.

Estos mismos defectos existen en todos los animales cuando la transición es violenta.

Las carreras seguirán indudablemente, aumentarán la afición y el número de caballos, y los criadores que no sean ciegos escogerán lo que mejor les convenga; allí donde haya una mala yegua, puede estar otra mejor en su reemplazo; éste no es un sacrificio imposible; es bien sencillo, tomándose el pequeñísimo trabajo de elegir entre los productos lo mejor, y no hacer ayunar á los animales con tanta frecuencia; con esta elección basta y sobra para que el ganadero obtenga algunos beneficios.

Antes de pasar á decir algo sobre la admiración que causamos á los ingleses, y de la cría del caballo, manifestaremos que estamos dispuestos á llevar al terreno práctico todo cuanto deseen los detractores del caballo extranjero; confesaremos hasta por escrito nuestros errores, si los hechos no respondieran á nuestros deseos, y ganará el caballo español, ó se confirmarán completamente y también ganará nuestro pobre caballo, no quitándole ninguna de sus excelentes cualidades, y poniéndole otras que le faltan para hacerle mejor y más sobresaliente.

La carta del Sr. Weil, á quien no tenemos el honor de conocer ni aun de vista, «y valga esta aclaración para evitar interpretaciones torcidas», estaba tan razonada y tan clara en sus conceptos, como convincente, y cuando la leímos formamos juicio de que no podría ser contestada, como así se ha verificado, puesto que un razonamiento dentro de un sí ó un no es terquedad más bien.

(Se continuará.)

SENÉN.

## GRANJAS-MODELO.

La *Gaceta* acaba de publicar el siguiente decreto, tan importante é interesante á nuestros agricultores, que creemos de nuestro deber darlo á conocer íntegro.

El preámbulo es tan sencillo como luminoso y persuasivo; y la parte dispositiva dice así:

«Artículo 1.º Se crea una granja modelo en cada una de las provincias de Sevilla, Granada, Zaragoza y Valladolid, que se establecerán en las fincas al efecto destinadas por las respectivas diputaciones provinciales.

«Art. 2.º Las granjas-modelo tienen por objeto:

- 1.º Propagar los conocimientos agronómicos, presentando modelos de cultivo, ganadería é industrias rurales en armonía con las condiciones de la localidad, y el ensayo y análisis de abonos para garantía de los agricultores.

«2.º Formar por principios buenos labradores, capataces, mayores, hortelanos, jardineros y arbolistas.

«3.º Ensayar é introducir el cultivo de nuevas especies vegetales, así como la cría, mejora y multiplicación de las razas selectas de animales domésticos, distribuyendo entre los labradores semillas, plantas y sementales de las razas perfeccionadas.

«Utilizar las máquinas modernas y verificar ensayos públicos para que puedan ser conocidas y apreciadas por los agricultores.

«Art. 3.º Las granjas-modelo forman parte de la enseñanza agrícola, y se hallarán bajo la dependencia del Ministerio de Fomento y de la Dirección general de Agricultura, Industria y Comercio, siendo costeadas con fondos provinciales.

«El Estado auxiliará á cada una de las granjas, satisfaciendo los sueldos del personal facultativo y el material de instalación.

«Art. 4.º Cada una de las granjas-modelo deberá contener:

- 1.º Casa de labor con habitaciones para los empleados, alumnos prácticos y dependientes.

«2.º Tierras de secano y de regadío, con huerta y vivero de árboles frutales, forestales y de adorno.

«3.º Ganados de labor y de renta en armonía con la naturaleza de la explotación y cultivos predominantes.

«4.º Departamento para la instalación de las industrias agrícolas propias de la localidad.

«5.º Las máquinas, aperos y herramientas que se utilicen en la granja.

«6.º Un museo agronómico, donde los agricultores puedan examinar las máquinas é instrumentos agrícolas.

«7.º Gabinete de Historia, Física y Química, y colecciones de semillas y herbarios.

«8.º Un observatorio meteorológico.

«9.º Una biblioteca.

«10. Un campo de ensayos independientemente del destinado á la explotación.

«Art. 5.º El personal de las granjas se compondrá:

«De un director, cuyo nombramiento recaerá en un ingeniero agrónomo, sin que pueda serlo quien no tenga este título.

«Un ayudante, que habrá de tener el título de perito agrícola.

«Un profesor veterinario.

«Un profesor de instrucción primaria.

«Un capellán.

«Un médico.

«Un conserje guarda-almacen, y el personal subalterno de capataces, mayores, aperadores, hortelanos, jardineros y peones que fuere necesario.

«Los sueldos de los dos primeros funcionarios se consignarán en los presupuestos generales del Estado. Los restantes serán á cargo de las provincias respectivas.

«Art. 6.º Las condiciones para ingresar como alumno práctico en las granjas serán objeto de disposiciones que se dictarán oportunamente en la parte reglamentaria que las respectivas diputaciones han de formular.

«Art. 7.º La enseñanza de los alumnos será esencialmente práctica y consistirá:

«1.º En la ejecución manual y razonada de todos los trabajos y operaciones que se ejecuten en la explotación y en las experiencias del establecimiento.

«2.º En el conocimiento de las plantas, semillas, animales, máquinas y demás que forman las colecciones de los gabinetes y museos.

«3.º En las lecciones orales y lectura de obras adecuadas.

«4.º En excursiones agrícolas.

«Art. 8.º La enseñanza durará tres años, divididos en semestres, durante los cuales alternarán los alumnos prácticos, tomando parte en todos los trabajos de cultivo y recolección, en los de las huertas, viveros y jardines, en el cuidado de los animales del trabajo y de renta, y en los que exijan las industrias agrícolas de la explotación.

«Art. 9.º Las lecciones orales, así como las prácticas y las lecturas, estarán á cargo del director, ayudantes, profesor veterinario y profesor de instrucción primaria, limitándose la teoría á sencillas nociones acerca de los diferentes ramos del cultivo, ganadería é industrias derivadas, y más especialmente de aquellos que tengan más importancia en la localidad.

«Art. 10. Los alumnos prácticos que después de haber permanecido en la granja durante tres años solares diesen muestras de aptitud en los exámenes, recibirán el título de capataz agrícola, y serán preferidos para los destinos en que el Estado, la provincia ó el municipio consideren necesarios sus servicios.

«Art. 11. Además de los alumnos prácticos costeados por las provincias y ayuntamientos ó por los particulares, serán admitidos como oyentes en las clases y en las prácticas todos cuantos lo soliciten. Los oyentes que asistan con puntualidad tendrán derecho á ser examinados y á que se les expida una certificación con la nota obtenida.

«Art. 12. El director de la granja-modelo formulará anualmente el plan del cultivo, y redactará una Memoria en que se detallen los resultados obtenidos, la marcha del establecimiento y sus necesidades.

«Art. 13. Además de los trabajos propios de la granja, cada semestre se verificará un concurso de máquinas, instrumentos ganados ó operaciones agrícolas, en donde puedan estudiar los agricultores los adelantos realizados.

«Art. 14. Un reglamento especial para cada granja-modelo determinará los deberes y atribuciones del personal de los alumnos prácticos, y cuanto concierne á la contabilidad y régimen interior del establecimiento, tanto en lo que se relacione con la enseñanza, como con la explotación.

«Art. 15. Las diputaciones provinciales, ajustándose á lo preceptuado en el presente decreto, y oyendo el parecer de las juntas de agricultura, procederán á la formación del reglamento especial de las respectivas granjas, organizando el régimen interior y la contabilidad, y teniendo presente en la parte práctica que, atendiendo todos los cultivos, se dé especial preferencia á aquellos que sean más propios é importantes en su provincia y las limitrofes. Dichos reglamentos han de quedar ultimados en el término de un mes, á contar desde la fecha de la publicación del presente decreto.

«Art. 16. Las diputaciones tendrán la obligación de costear el número de alumnos prácticos internos que en sus reglamentos determinen, estimulando el celo de los ayuntamientos para que manden alguno de las localidades respectivas en que sea posible su sostenimiento de fondos municipales.

«Art. 17. Las juntas de agricultura tendrán el derecho de visita é inspección en las granjas, formulando dictámenes relativos á los defectos que encuentren y á las reformas que consideren conveniente introducir. Estos dictámenes los presentarán á las diputaciones, que, con las observaciones que crean procedentes, los elevarán al Ministerio de Fomento.

«Dado en Palacio á veintitres de Setiembre de mil ochocientos ochenta y uno.—Alfonso.—El ministro de Fomento, José Luis Albareda.»



## CRÓNICA DE PARÍS.

El Bosque de Bolonia.—Españolas ilustres.—Los salvajes de la isla del Fuego.—Banquete de artistas españoles.—Prensa española en París.—Fotografía anglo-española.—Una española convertida en princesa.—La caza, los castillos, trajes de amazonas, modas.

El Bosque de Bolonia está delicioso, mis queridas lectoras; por momentos se anima con las expedicionarias que, abandonando las playas, van llegando á París, y con las damas de la aristocracia madrileña, procedentes de Biarritz, que tienen costumbre de pasar aquí todos los años la temporada de otoño. Ayer en la alameda de las acacias, en torno del lago, desfilaban tres apretadas hileras de carruajes, particulares casi todos: en la distinguida concurrencia vimos muchas damas españolas; entre ellas, la Duquesa viuda de Medinaceli, abuela del pequeño Duque; la Condesa de San Luis, la Duquesa de la Torre, con sus dos encantadoras hijas Pepita y Ventura; la Duquesa de Santofía, los Marqueses de San Carlos, poco después, y cuando la tarde empezaba á refrescar, se presentó en el paseo aristocrático de las parisienas S. M. la reina doña Isabel, en carruaje cerrado, y acompañada de los Marqueses de Alta Villa.

La tarde estaba hermosa; una dulce y apacible brisa agitaba levemente el follaje; las flores que esmaltan el bosque exhalaban dulcísimos aromas, y en el lago se veían deslizarse las barquillas entre las aves acuáticas, que acuden en gran número desde las grutas á sus orillas.

En lo alto no era ménos bello el espectáculo: este cielo de París, casi siempre cubierto de brumosas nieblas, ostentaba á trechos un pálido azul, bordando el horizonte, hacía la parte del Poniente, hermosas franjas de colores fuertes de mil matices; detrás de ellas se escondía el sol, enviando sus últimos destellos, por entre el follaje de los árboles, á reflejarse en cambiantes de espléndidos colores en las tranquilas aguas del hermoso lago, en torno del cual circulan los carruajes de toda la gente rica que París encierra, de los extranjeros ilustres que embellecen con su presencia el paseo, y de las que lo *afean*; las cortesanas que, como plantas malditas, van solitarias en lujosos coches costeados por sus necios amantes, sirviendo de escándalo y siendo objeto del desprecio general.

Dejando unos instantes el paseo, nos dirigimos al Jardín de Aclimatación, de allí próximo, por ver una curiosidad de que nos habían hablado. Son unos salvajes de las islas del Fuego, situadas cerca de Chile, que han venido aquí contratados para ser exhibidos al público, por el espacio de un año, época en la cual deben volver á su país. Son ocho salvajes de ambos sexos, antropófagos, que en su país se alimentaban de carne humana, comiéndose los niños crudos, y en París deben sufrir mucho al verse privados de ese placer, teniendo que contentarse con carne de vaca y con otros animales, con almejas crudas y varias golosinas. Las velas de sebo es una de las cosas más agradables para satisfacer su refinado apetito.

Los hombres visten un ligero pantalon y una piel de carnero, que les hace asemejarse á San Juan Bautista, y las mujeres una falda corta, dejando descubierto todo el cuerpo, desde la cintura para arriba, mostrando su pecho á los curiosos, con una especie de satisfacción, para que admiren sus atractivos y la morbidez de sus formas.

Por la noche, los fueguianos duermen todos juntos en una cabacha de ramas, siendo tratados verdaderamente como animales salvajes. Esto es cruel; yo creo hubiera sido más caritativo, puesto que pertenecen á la raza humana, el civilizarlos, ya que han venido á la capital del mundo civilizado. En sus ojos se refleja la inteligencia á pesar de sus miradas feroces. Dicen que han venido con permiso del Gobierno chileno, de quien depende la *Tierra del Fuego*, teniendo que volver dentro de un año: pues bien, que vuelvan hombres y no salvajes. Esa debiera ser la misión de Francia al hospedarlos; no hacerlos objeto de diversion y de curiosidad, y entonces daría una prueba de su cultura.

Los artistas españoles residentes en París celebrarán el primero de Octubre su gran banquete mensual, en el gran restaurant Brevan. La invitación tiene un magnífico dibujo del célebre pintor Palmeroli, alusivo al objeto, en el que figura sobre el pergamino de una pandereta caprichosa adornada de cintas y cascabeles. Allí, en fraternal banquete, se reúnen los hermanos en el arte, comunicándose sus impresiones, estrechándose sus lazos de amistad y compañerismo, y apoyándose mutuamente unos á otros como compatriotas que se hallan lejos de la madre patria. ¿Por qué no han de seguir su ejemplo los escritores españoles que en gran número residen hoy en París? Aunque débil y pobre mi voz, la más humilde de todas, me atrevo á indicar esta idea, que deseo acojan con benevolencia mis compañeros en la prensa y en las letras, asociándose amistosamente siquiera un día cada mes. Ocho periódicos, que sepamos, se publican en París en castellano, y son los siguientes:

*Los Fondos Públicos* (semanal). Director, D. Adolfo Calzado, Richelieu, 92.

*Correo de Ultramar*. Director, D. Mariano Urrabieta.—*La Moda Elegante*, el mismo. Passage Saulnier, 4.

*La Correspondencia de París* (diario). Director, D. Vicente de Cuenca y de Creus, Passage de l'Opera, 12.

*Europa y América* (quincenal). Director, D. Federico de la Vega, rue de Rennes, 71.

*El Correo de París* (diario). Director, D. Francisco Javier Godo, rue de Chateaudun, 39.

*La Gaceta Internacional* (semanal). Director, D. José María de Losada, rue Saint-Marc, 17.

*París Charmant* (literatura y modas). Directora, doña Faustina Saez de Melgar, Boulevard Saint-Germain, 182.

Estos ocho periódicos vienen publicándose hace tiempo con gran éxito, y se anuncian dos nuevos: uno de niños, y otro para las familias; de manera que, dentro de poco, si la prensa española continúa aquí en tan feliz prosperidad, será más numerosa que en Madrid, y los periodistas, dando una prueba de compañerismo, debieran fijar un día para reunirse, conocerse y hablar de los intereses de nuestra querida España, procurando todos elevarla en el extranjero cuanto sea posible. Y para seguir hablando de cosas españolas, lo que es muy grato á nuestro corazón, dirémos dos palabras sobre la Sociedad Anglo-Española, de la cual es presidente el Excmo. Sr. Marqués de Alta Villa, y director artístico Mr. Morgan.

Esta Sociedad se propone elevar el arte de la fotografía á su más alto grado, habiendo empezado por adquirir la antigua casa Numa Blanc, boulevard des Italiens, 29, proponiéndose establecer en París varias sucursales. Mr. Morgan es el fotógrafo de S. M. la Reina Isabel.

Hemos visto magníficos retratos de esta augusta señora, de un admirable parecido y de un gusto artístico perfecto. No ménos bellos son los de la Marquesa de Alta Villa y los del Rey Kalakaua I, y de otros infinitos personajes de la colonia española y americana, que acuden diariamente en gran número á retratarse en la fotografía modelo de la Sociedad Anglo-Española.

Monsieur Morgan emplea en la (*pose*) exposicion del modelo un sistema instantáneo, muy ventajoso para los retratos de niños y para los grupos; hemos visto varios, de mucho mérito, hechos por el nuevo sistema de *eclairage*, ajustados á los más recientes procedimientos inalterables é instantáneos.

Toda la prensa francesa se ha ocupado con gran elogio de esta casa; pero su mejor recomendacion es la gran clientela que tiene, compuesta en su mayor parte de americanos, ingleses, rusos, colonia española y personajes de paso en París.

Podemos también comunicar á nuestras amables lectoras que una linda española, que era viuda de Fernandez, se ha casado en segundas nupcias en esta capital con el príncipe Constantino Radziwill. La ceremonia fué celebrada en familia, asistiendo un escaso número de españoles. La novia llevaba un rico vestido blanco de damasco con aplicaciones de terciopelo y flecos de seda. Un magnífico velo á la española, dando realce á sus negros cabellos, estaba prendido con hermosos brillantes en la cabeza y en el pecho.

El mes de Setiembre es el mes de la caza en las grandes florestas; muchos de los personajes que aún no han venido á París están en sus dominios, donde permanecen por lo general hasta fines de Octubre, cuando los frios les obligan á recogerse en cuarteles de invierno.

Los castillos se pueblan de nobles huéspedes, invitados por los dueños, y los ladridos de las jaurías resuenan sin cesar entre las encinas.

Alegres cabalgatas se ven cruzar por diferentes senderos, y elegantes amazonas, con sus vestidos de paño oscuro, que modelan con perfeccion el esbelto talle, recorren la floresta con su habitual gallardía. El traje es siempre el mismo; no hay gran variacion: cuello recto y un alfiler pequeño, á guisa de corbata, representando una flor algunas veces, y las más, una garra de tigre, un escarabajo ó cualquier bicho del campo. Puños bordados, puestos sobre la manga, lisa y ceñida, encima del guante largo de Turin. Sombrero de copa rodeado de una gasa. Amazona bien sencilla, en comparacion con las que llevaban en tiempo de Luis XIV. Catalina de Médicis llevaba á la caza unos vestidos levantados hasta la rodilla, para hacer admirar la forma de su linda pierna. Margarita de Navarra, cuando cazaba en sus dominios del Bearn, usaba unas faldas de brocado, bordadas de oro, y las amazonas del tiempo de Luis XIV llevaban trajes de colores vivos, casaca con largas aldetas y un gran sombrero de fieltro coronado de plumas. Todas estas elegancias están lejos de nosotros, y, sin embargo, las cacerías son cada vez más brillantes, gracias á los encantos de las damas, que no necesitan ese refinamiento de lujo para eclipsar á cuantos las rodean.

Chantilly, el rey de los castillos feudales, está de duelo por el fallecimiento de la Princesa de Salerno; pero Hautefort, que tiene tantas ventanas como días el año, y está rodeado de montes con abundantísima caza; Bois-Boudran,

Ferrière, Beauvais y Compiègne se hallan pobladísimos de cazadores y cazadoras.

Además de la vida de caza, la del castillo proporciona muchas diversiones, comidas, bailes y comedias, que son el entretenimiento de las noches, ya que los días se emplean en la caza y el sport.

Siempre hablamos á nuestras queridas lectoras de cómo se visten las damas, pero nunca decimos nada de cómo se desnudan.... ¡Ah! no asustarse; no es nuestro ánimo dirigir ataques importunos á la moral. Vamos á hablar de esos vestidos de casa, *déshabillés* que aquí se llaman, y hay costureras muy hábiles que sólo se ocupan de estas prendas de interior.

Hemos visitado los talleres de una costurera célebre en *déshabillés*, en la calle de la Paz, donde con gran amabilidad nos facilitaron los detalles que apuntamos á continuacion: El *déshabillé*, tal y como se comprende hoy, es un traje de interior delicioso, semiajustado en la espalda, recto por delante, pero admirablemente guarnecido de torrentes de encaje, que son de tal modo bellos, que algunas damas los llevan para el almuerzo, y aún para la comida un poco íntima hemos visto varios.

Citarémos uno de surah salmon, guarnecido de encaje blanco: se compone de falda con dos volantes dobles de encaje cortados por pequeños bullones de surah. La *casaque* Luis XVI, esbelta y graciosa, con su ancho cinturón de surah, anudado flojo, y cayendo en cabos flotantes por delante.

Otro *déshabillé* está destinado á la Condesa de G, recién casada, y que ha formado parte del *trousseau*. Es de *voile* blanca, de una finura extremada, forrado de surah hoja de rosa toda la *casaque*. Talle, aldetas y mangas fruncidas el borde, guarnecidas de un doble rango de encaje nuevo parecido al breton; pero es de seda blanca y no de hilo, lo cual produce un brillo de mucho efecto; pequeños grupos de rosas muy apretadas ciñen el cuerpo. La falda lo mismo, de *voile* y surah, con muchos volantes de encaje, alternando con bullones y fruncidos.

El otro *déshabillé* es una bata de cachemira de la India, azul cielo, guarnecida de felpa azul marino, con chaleco y delantero de surah algarroba, que, á pesar de la oposicion de colores, hace un efecto bellísimo.

Otra muy rica y muy preciosa *matinée*, estilo puro Luis XVI, es de felpa gris, chaleco y lazos de surah rosa, cinturón rosa, postillon, levantando los dos paños de la casaca.

Se habla mucho del *moaré* para este invierno; pero yo veo la mayor parte de las confecciones todavía en felpa, raso y brochados. Muchos alornos de cordones de seda y rica pasamanería para los abrigos, de los que nos ocuparemos en la revista próxima.

LA BARONESA DE VILLMONT.

París, 24 de Setiembre de 1881.

## SPORT.

La reunion de otoño en Madrid se presenta algo ménos animada que la de primavera, debido á la mucha gente que aún falta de la capital, y á la creencia de que vendrán pocos caballos á disputarse los premios. Creo, sin embargo, que no será menor el número de éstos á los que se presentaron en Mayo; porque si bien algunos quedaron lastimados y otros retirados de correr, en cambio, algunos de tres años, que no estaban en condiciones entonces, se presentarán, y otros se han adquirido después.

La cuadra Villamejor se ha hecho de un caballo en París, que, aunque no de primer orden, lo creo tan bueno como *Reine Claude*.

Davies ha traído uno de Inglaterra, bastante bueno; por lo ménos, espero será mejor que *Filósofo*.

El *Fitz Plutus*, de Aladro, está en regulares condiciones y podrá luchar con ellos, á pesar de lo mal que ha corrido en Biarritz los tres mil metros.

T. Heredia, en cambio de *Royal Welch*, hijo de *Ferracques*, presenta otro hijo del mismo, que deberá deslucirse como su hermano.

De los potros que corrieron el Gran Premio no estando *Sirena*, que hizo *break down* (Break down) en Biarritz, *Gangu*, si está buena, sería lo mejor, al ménos que *La Santera* y *Flamenco* repuestos del todo no sean superiores; pero siempre hay que dudar de los caballos que no han podido aguantar la primera preparacion.

El lote de potros media sangre será aún más numeroso que los que corrieron el Criterium de primavera.

La cuadra Lafuente Lazo presenta tres potros portugueses, hermanos de *Possion*, y T. Heredia, dos de igual procedencia. Á pesar de que desconfío de los potros que se preparan á la ligera como vienen éstos, me alegraría que entre los de la nueva cuadra Lafuente Lazo saliera el vencedor de Criterium, pues esto los estimularía y animaría á otros á hacer sociedades, que son generalmente las que tienen más simpatías y crean más afición.



La simpática cuadra *Mina Albenos* tiene en preparacion una hermana de *Frasuelo*, de primer orden; pero no creo la corran este otoño.

KAPOOZALEM.

## REGATAS EN MÁLAGA.

18, SETIEMBRE, 1881.

Con un hermoso día y la mar un poco movida por el ligero viento de Levante que soplabá, tuvieron lugar las anunciadas regatas bajo la presidencia de las lindísimas Srtas. D.<sup>a</sup> María Pía Heredia, D.<sup>a</sup> Francisca España, doña Manuela Castañeda, D.<sup>a</sup> Rosa Villa y D.<sup>a</sup> María Barbaza.

Componiendo el Jurado los señores siguientes:

Presidente y Juez arbitrador, el brigadier D. Diego Mendez Casariego, comandante del puerto.

Por el Club Mediterráneo, D. Juan Oyarzabal y D. Th.<sup>o</sup> Cowan.

Por la Sociedad de Regatas, D. Pedro A. Mesa y D. Manuel Fernandez.

A las tres y media en punto tuvo lugar la primera regata para primeras tripulaciones, siendo la distancia que habian de recorrer, 1.500 metros con vuelta. Premio del Excmo. Ayuntamiento, consistente en cinco medallas de oro.

Dada la señal de salida partieron de la meta los esquifes **42** y **Tom**, el primero de la Sociedad de Regatas de Málaga y el segundo, del Club Mediterráneo, tripulados del modo siguiente:

### 42.

Número 1. Don Gaspar García Viñas.  
» 2. » Diego Delgado.  
» 3. » Antonio Gomez.  
» 4. » Vicente Tolosa.  
Timonel. » Diego Martin Martos.

### Tom.

Número 1. Don Joaquin Raggio.  
» 2. » Ramon Parraga.  
» 3. » Rafael Palomares.  
» 4. » G. Van Dulken.  
Timonel. » J. Moreno Castañeda.

Debido á la buena arrancada que hizo el **Tom** tomó una pequeña ventaja al **42**, ventaja que conservó hasta dada la vuelta á la valiza, consiguiendo entrar en la meta con unos cinco cuerpos de esquite delante del **42**, despues de haber hecho el recorrido en seis minutos veinticinco segundos.

La segunda regata, para tripulaciones que no hubiesen corrido nunca. Premio del Ministerio de Marina. Distancia, 1.500 metros; la disputaron los esquifes **42** y **Tom**, tripulados:

### EL PRIMERO, POR LOS SEÑORES

Número 1. Don Antonio Mateos.  
» 2. » Enrique Usall.  
» 3. » Antonio Buzo.  
» 4. » Francisco Argamasilla.  
Timonel. » Manuel Zapata.

### EL SEGUNDO, POR LOS SEÑORES

Número 1. Don Leopoldo Janer.  
» 2. » José Rodriguez Spiteri.  
» 3. » M. Jimenez de la Plata.  
» 4. » Guillermo Shaw.  
Timonel. » Andres Ros.

Esta regata fué muy reñida, ganando por sólo medio cuerpo el esquite **42**. Tiempo empleado, siete minutos cincuenta y cinco segundos.

Tercera regata para segundas tripulaciones. Distancia, 1.500 metros con vuelta. Premio del Excmo. Ayuntamiento, cinco medallas de oro.

Ilabiéndose retirado la segunda tripulacion de la Sociedad de Regatas, tuvo que disputarse el premio por la segunda tripulacion del Club Mediterráneo, con el esquite **Lagartijo**, tripulado del modo siguiente:

Número 1. Don Manuel Miró.  
» 2. » Juan Rodriguez.  
» 3. » Domingo Orueta.  
» 4. » Eduardo Guerrero.  
Timonel. » José de la Cámara.

Contra la tercera tripulacion de la Sociedad de Regatas, vencedora en la anterior regata, gozando de la ventaja de cuerpo y medio de esquite, que le concedió el Jurado.

Desde la arrancada consiguió ganar terreno el esquite **Lagartijo**, llegando á dar la vuelta ántes que el **42** y ganando por unos tres cuerpos.

La cuarta regata, premio de las Srtas. Presidentas (distancia, 1.000 metros en recta), fué disputada por los esquifes **Tom**, **42** y **Lagartijo**, tripulados los dos prime-

ros por las primeras tripulaciones del Club Mediterráneo y Sociedad de Regatas, respectivamente, y el tercero por la segunda del Club Mediterráneo, y fué ganada muy fácilmente por el esquite **Tom**, que hizo la carrera en cinco minutos cuatro segundos, y entró con una ventaja considerable delante del **42**.

J. B.

## NOTICIAS GENERALES.

A la última venta de caballos en el Tattersall de París asistió numerosa concurrencia de *sportsmen* y se vendieron dos caballos á Mr. Rothschild: *Monsieur*, en 7.600 francos; *Monsieur*, en 14.200; *Missy*, potranca, y *Reine des Prés* se adjudicaron á Mr. Stripp; *Etoile Filante*, en 7.000, á Monsieur la Charme.

El célebre Leotard, muerto recientemente, ha dejado á un hijo natural, que vivia en Ordices, más de 100.000 francos de renta.

*Novillo de gran peso.*—Ha llamado mucho la atencion en la Exposicion de ganados de Inglaterra un novillo de raza escocesa, de la propiedad de Mr. Colman, que ha pesado 2.265 libras. Por más que las razas de vacuno adecuadas para el cebo en Inglaterra llegan á cifras aproximadas, la de este novillo escocés se debe juzgar como máxima.

La *Pâte Epilatoire de Dussier*, embellece la fisonomía y rejuvenece, haciendo desaparecer el vello: el *Pilivore* hace el mismo servicio para el del brazo y pone la piel fina y lisa como el mármol. Se vende al por mayor en casa de los Sres. Alcalá y García, en Madrid; Casanova y Compañía, en Barcelona.

Una institutriz, dirigiéndose á su discípula:

—Señorita Luisa, tenga la bondad de decirme qué hicieron los hebreos al salir del mar Rojo.

—Se secaron.

## NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

La sociedad elegante puede decirse que no se halla todavía fija y definitivamente constituida. Se ven algunas apariciones aisladas. Se abren á amigos íntimos, que acuden á dar la bienvenida, algunos pequeños salones; pero todavía no han llegado los dos acontecimientos que serán la inauguración de la temporada de invierno: la apertura del Real y las Carreras de caballos.

Las sesiones del Congreso de Americanistas han sido para Madrid un acontecimiento.

Una visita á los patios del Ministerio de Ultramar, donde la Exposicion americanista se ha instalado, es un viaje á América; pero no á esa América de los ferro-carriles y de los montes, del carbon de cok y de la luz eléctrica, sino á la América pintoresca, inculta, que descubrieron nuestros padres.

Allí se ve un ara de piedra, manchada por la sangre humana, en bárbaro sacrificio; allí el ídolo de oro que elevó la superstición, y no lejos la pintoresca hamaca, que hace recordar los frondosos bosques, donde, colgada de los árboles, sirvió de trono á indolente voluptuosidad.

En el testero de la izquierda se ven escudos, armas, cascos, rodajas. En alguno de ellos se estrellarian las balas de los soldados de Hernán-Cortés y de Pizarro.

La ignorancia los suponía dioses; su valor les conquistó fama de héroes.

Lo que más llamaba la atencion, especialmente de las señoras, eran los tocados de plumas de los caudillos de Montezuma. No he soñado nada parecido á la extravagancia de la moda francesa. En el siglo pasado, nuestras abuelas, con sus pájaros del Paraíso, de enorme y rizada pluma en la cabeza, debian recordar á los salvajes americanos.

En otro armario está el traje completo de una señora de aquellos tiempos.

Un sencillo delantal tejido de plumas y un penacho. Entre este traje y la hoja de parra debieron mediar muy pocos figurines.

Un marido que acompañaba á una señora que lucía una complicada *toilette*, comparaba las sencillas plumas con los *quipurs*, las cintas, el raso y los cogidos del vestido de su consorte.

En el fondo de su pensamiento (qué anatemas habría para la civilización!

En una pared se admiran unas tablas con incrustaciones de nácar, que describen la visita á Méjico de Hernán-Cortés. Parecen grabadas para ilustrar la historia de Solís, esas páginas en que la pluma hizo oficio de cincel, esculpiendo la castiza elegancia del habla castellana.

En un armario se ven figuras de cera que representan los hombres populares de Méjico. Son de la antigua colección del Marqués de Prado Alegre. En todos los tipos hay algo que recuerda á España.

A los lados del armario se exhiben dos tinajas mejicanas. Llenas de onzas de su mismo país, realizarían los sueños del avaro.

La historia de la música en América está representada por una serie de instrumentos, que comienzan en la caña, toscamente agujereada, y termina con un magnífico violín.

Figuras los tiempos en que un país americano soplando en aquella caña dirigiese animadas danzas en los bosques, y comparados con estos en que el violín acompaña los trinos de la Patti en los teatros de América.

Entre uno y otro instrumento, tres siglos de lucha; y como resultado de la lucha, la civilización, esa recompensa de los esfuerzos de los pueblos.

Las ruinas del templo de Urmal, en la antigua ciudad de Palenque, dan idea de los adelantos de aquellos pueblos en arquitectura.

Siempre que el alma se eleva á Dios, produce algo bello; por eso son los templos los que dan mejor idea de la estética de los pueblos primitivos.

La colección de los vasos del Perú, coleccionados por el obispo de Trujillo, D. Baltasar Jaime, es notable; y las hamacas, regalo del Emperador del Brasil, excitan un mundo de recuerdos.

En los cuatro ángulos del patio hay cuatro armeros atados de flechas, hachas, arcos, y armas ofensivas y defensivas.

Cuando se las ve de cerca, se comprende cuán insensatos eran los que, con aquellas armas, querian oponerse á los que llevaban el progreso.

Llegará indudablemente algun día en que los cañones modernos figuren en alguna Exposicion retrospectiva.

Entonces se los considerará como hoy consideramos á las flechas.

Las piraguas dan idea de la marina primitiva, y hay en el mismo patio infinidad de objetos procedentes todos del Museo Arqueológico.

En el patio de Elcano están instaladas las colecciones particulares. Lo primero que llama la atencion es una momia peruana, procedente del Museo del Dr. Velasco. Los siglos han pasado por ella respetando su eterno sueño.

No hay nada que dé mejor idea de la inmovilidad de la muerte.

La cabeza petrificada del cacique de la tribu de Hapi, cráneo, huesos. La gente pasaba precipitadamente por aquella seccion, que parecia una sala de anatomía.

No lejos hay algo que despierta gloriosos recuerdos. La espada de Pizarro, mandada por S. M. el Rey.

La acerada hoja representa el valor; la empuñadura recuerda la cruz. La religion y el heroísmo; los dos poderosos elementos de civilización que emplearon nuestros antepasados en aquellos pueblos.

En la galería que corresponde al patio de Elcano están colocados un sinnúmero de planos antiguos: entre los que pudimos observar, se notan la copia hecha del mapa de Juan de la Cosa, compañero de Colon de 1.500; frente á éste el de América del Sur, hecho por Juan de la Cruz y Olmedilla (hermano del célebre D. Ramon de la Cruz); otro plano de Venezuela, por Labastida, orlado de retratos de obispos y otros personajes, de 1536; el golfo de Guayaquil con el reino de Quito, por Francisco de Roques; varios planos de las lagunas de Méjico, obra de 1763, por Iniesta.

Una colección completa, de la Academia de la Historia, de planos de toda la América del Sur y Central.

Retratos de Hernán-Cortés, Pizarro y Magallanes.

Un plano en tela de las lagunas de Maracaibo (Venezuela).

Una colección riquísima de planos y mapas del Sr. Rico y Sinovas, que representan toda la América del Sur.

Dos magníficos retratos, de gran tamaño, de los Reyes Católicos, y otro más pequeño, en el que están en oracion.

Un retrato de Colon, copia, propiedad del Ministerio de Ultramar.

La visita á la Exposicion es entretenida é instructiva.

Revela toda la vida de un pueblo, y da idea por medio de la comparacion de las transformaciones.

La corte y los representantes extranjeros vieron ayer las instalaciones.

La fiesta fué brillante.

L.

## MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 1,17 á 1,18 pesetas kilo. El pan de dos libras, de 52 á 56 céntimos de peseta. El carbon, á 0,13 kilogramo. El aceite, de 13 á 14 pesetas decalitro. El vino, de 7 á 8 decalitro. El trigo, á 29,13 el hectólitro. Y la cebada, á 14,14 el hectólitro.

## CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

### I.

C	o	l	o	n
o	l	i	t	e
l	i	b	a	r
o	t	a	n	o
n	e	r	o	n

Para dar la solucion en el próximo número.

### TRIÁNGULO.

#### I.

- 1.º Ilustre apellido de antigua casa de Castilla.
- 2.º Lugar de Navarra.
- 3.º Igualdad de las cosas en la superficie.
- 4.º Una de las cartas de la baraja.
- 5.º Consonante.

## PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda.

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Arizan y C.<sup>a</sup>  
(suoscoras de Rivadeneyra),  
IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.



# ANUNCIOS.

## ADVERTENCIA.

Para los anuncios franceses dirigirse á Mr. W. Bertall, 51,  
Rue Rodier.—PARIS.



VAPORES-CORREOS

TRANSATLÁNTICOS

DE

A. LOPEZ Y COMPAÑÍA.

NUEVO SERVICIO PARA EL AÑO 1881.

PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

Salen de Cádiz los días 10 y 30 de cada mes, y de Santander y Coruña los días 20 y 21 respectivamente, admitiendo pasajeros y carga.  
Se expenden tambien billetes directos vía Cádiz, para

SANTIAGO DE CUBA, JIBARA Y NUEVITAS,

con trasbordo en Puerto-Rico á otro vapor de la Empresa, ó con trasbordo en la Habana, si se desea.

Rebajas á las familias y en el precio de las literas retenidas por los pasajeros para su mayor comodidad ademas de las que ocupen.

Más informes en Cádiz, A. Lopez y Compañía.—Barcelona, D. Ripoll y Compañía.—Coruña, E. da Guarda.—Valencia, Dart y Compañía.—Málaga, Luis Duarte.—Sevilla, Julian Gomez.—Madrid, Moreno y Caja, Alcalá, 28.



VAPORES-CORREOS

DEL

MARQUÉS DE CAMPO,  
PRIMERA Y ÚNICA LÍNEA REGULAR

DE VAPORES-CORREOS

ENTRE

LIVERPOOL, LA PENÍNSULA Y MANILA,

POR EL

CANAL DE SUEZ.

VIAJES REDONDOS MENSUALES EN DÍA FIJO

DESDE EL PUERTO

de Liverpool á los de la Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gáles, Singapore y Manila.

EL VAPOR

ESPAÑA,

saldrá del puerto de Barcelona el 1.º del próximo Octubre, á las cuatro de la tarde, para los de PORT-SAID, SUEZ, ADEN, PUNTA DE GÁLES, SINGAPORE Y MANILA.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos.

Para fletes y demas antecedentes:

EN MADRID: Oficinas del EXCMO. SR. MARQUÉS DE CAMPO, Cid, 7.

EN BARCELONA: SRES. BORRELL Y COMPAÑÍA.

## CAMINOS DE HIERRO DEL NORTE.

SERVICIO DE LOS TRENES.

Línea de Madrid á Hendaya.

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	EXPRESS.	CORREO.
		M.	T.	N.
Madrid. . . . .	salida..	7.50	4.45	7.30
Escorial. . . . .	salida..	10.13	6.13	9.17
Ávila. . . . .	llegada..	1.40	8.26	11.46
	salida..	2.10	8.51	11.54
Medina. . . . .	llegada..	5.25	10.51	2.41
	salida..	5.45	11.01	2.49
Valladolid. . . . .	llegada..	7.25	12.04	4.16
	salida..	7.50	12.14	5.50
Búrgos. . . . .	llegada..	1.15	3.05	9.50
	salida..	M.	3.13	10.05
Miranda. . . . .	llegada..		5.16	12.50
	salida..		5.26	1.35
Alsásua. . . . .	llegada..		7.12	3.47
	salida..		7.17	3.57
San Sebastian. . . . .	llegada..	M.	9.50	6.47
	salida..	5.18	10.05	7.00
Hendaya. . . . .	llegada..	6.15	11.00	7.50
		M.	M.	N.

ESTACIONES.	MIXTO.	CORREO.	EXPRESS.	MIXTO.	MIXTO.
		M.	T.	N.	
Irun. . . . .	salida..	7.30	2.30	8.00	
San Sebastian. . . . .	llegada..	8.02	3.02	8.36	
	salida..	8.12	3.12		
Alsásua. . . . .	llegada..	11.10	5.55		M.
	salida..	11.20	6.00		7.13
Miranda. . . . .	llegada..	1.33	7.45		11.50
	salida..	2.05	8.10		M.
Búrgos. . . . .	llegada..	M.	5.10	10.24	
	salida..	2.00	5.25	10.32	
Valladolid. . . . .	llegada..	7.00	8.55	1.37	
	salida..	7.25	10.31	1.47	
Medina. . . . .	llegada..	9.10	12.05	2.48	
	salida..	9.30	12.13	2.56	
Ávila. . . . .	llegada..	1.30	3.45	5.29	
	salida..	1.55	4.00	5.39	
Escorial. . . . .	llegada..	5.10	6.45	7.47	
Madrid. . . . .	llegada..	7.25	8.35	9.10	
		N.	M.	M.	

Empalme de Venta de Baños á Santander.

ESTACIONES.	CORREO.	MIXTO.	MIXTO.	MIXTO.
	N.			
Madrid. . . . .	salida..	7.30		
		M.		
Valladolid. . . . .	salida..	4.31		N.
Venta de Baños. . . . .	salida..	5.42		9.45
	norte..			10.10
Palencia. . . . .	noroeste..	6.25		N.
		9.11		
Alar. . . . .	llegada..	11.00		
Reinosa. . . . .	salida..	11.25	M.	T.
		12.50	5.30	5.10
Bárcena. . . . .		1.53	6.54	6.32
Las Caldas. . . . .		2.11	7.30	7.00
Torrelavega. . . . .		3.15	9.05	8.30
Santander. . . . .		T.	M.	N.

ESTACIONES.	MIXTO.	MIXTO.	CORREO.	MIXTO.	CORREO.
	M.		T.	T.	
Santander. . . . .	salida..	8.00	2.15	5.00	
Torrelavega. . . . .	salida..	9.45	3.37	6.55	
Las Caldas. . . . .	salida..	10.14	3.58	7.24	
Bárcena. . . . .	salida..	12.00	5.09	9.00	
	llegada..	T.	6.55	N.	
Reinosa. . . . .	salida..		7.20		
Alar. . . . .	salida..		9.11		N.
	noroeste..	M.			8.45
Palencia. . . . .	norte..	4.40	12.00		
Venta de Baños. . . . .	llegada..	5.05	12.17		9.05
Valladolid. . . . .	llegada..	M.	1.37		10.16
Madrid. . . . .	llegada..		9.10		8.35
			M.		M.





**GLACIERES TOSSILI**—SEUL APPAREIL DE FAMILLE récompensé par le Jury de l'Exposition universelle de 1875 pour sa simplicité et pour la pureté en employant des machines inoffensives. Cette machine, d'une simplicité sans pareille, donne les résultats les plus satisfaisants avec une économie, une sûreté et une rapidité incroyables.—106, r. de Lafayette.

**M<sup>r</sup> LADVOCAT, DARQUET & C<sup>o</sup>**  
5 & 7, Rue Lévêque, Argenteuil, près Paris.

**FLOR DE CISNE**, polvos adhecentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años.—**AGUA DE LA RAYA DE LAS ROSAS** contra las arrugas.—*Medalla de Oro.*

## POLVOS DE CANDOR.

Los Polvos de Candor, sin rival, compuestos de materias balsámicas, dejan muy atrás á todos los productos similares empleados hasta el día. Los Polvos de Candor tonifican, refrescan y blanquean el cutis, que mantienen en un estado constante de belleza y de frescura, y se imponen á las damas para la conservación de su juventud, por la higiene, que tan mal librada sale de las pastas y afeites de todo género.—No nos

extraña, pues, que el Doctor RICHET, de la Facultad de Medicina de Paris, afirme en su dictámen que los Polvos de Candor están llamados á reemplazar toda clase de polvos de arroz y merecen el extraordinario éxito que han alcanzado.

OTROS ARTÍCULOS QUE RECOMENDAMOS.

**Aceite de Candor**, hecho con flores naturales.

**Esencia de olores concentrados.**

CASA AL POR MAYOR.

**FÉLIX MANENT**, Químico, 60, rue Fontaine-au-Roi, **PARIS**.



## NUEVOS APARATOS HYDROTHERAPICOS,

con presión artificial por medio del aire comprimido, fabricados bajo la inspección del Dr. BELOCT,

por

**WALTER-LÉCUYER.**

CON PRIVILEGIO ESPECIAL.

138, rue Montmartre, París.

El agente motor es el aire comprimido, y se pueden conseguir hasta tres atmósferas de presión, lo que se encuentra en muy pocos establecimientos de Hydroterapia. Cada cual puede graduar la presión que le convenga ó que mande el facultativo, pues hay un manómetro indicador en cada aparato con una escala graduada.

Construidos sólidamente, son de muy larga duración con sólo que se tenga el cuidado de vaciar el agua después de haber hecho uso de ellos. Son sumamente portátiles, y cualquiera puede manejarlos. Hay de varios tamaños y formas, conteniendo desde 50 hasta 150 litros de agua. Se envía gratis el catálogo ilustrado.



## OPRESIONES

CATARROS, CONSTIPADOS

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoración y favorece las funciones de los órganos respiratorios.

Venta por mayor **J. ESPIC**, 126, rue St-Lazare, París.

En las principales Farmacias de España: 2 f- la caja

## ASMA

## NEURALGIAS

Por los CIGARILLOS ESPIC

## GRAN PANORAMA NACIONAL.

(PASEO DE LA CASTELLANA.)

*Batalla de Tetuan, por Castellani.*

Abierto todos los días, desde la salida á la puesta del Sol.

ENTRADA: UNA PESETA.

## UNIMENTO GENEAU PARA LOS CABALLOS

Solo este precioso Topico reemplaza al Canterio, y cura radicalmente y en pocos días las Cojeras, recientes y antiguas, las Lisiaduras, Esquinillas, Alomeros, Moletas, Alifates, Esparrancos, Sobrehuesos, Flojedad e Infartos en las piernas de los jóvenes caballos, etc., sin ocasionar dolor, ni caña de pelo, aun durante el tratamiento. — Los extraordinarios resultados que ha obtenido en las diversas afecciones de Pecho, los Catarros, Bronquitis, Sial de Garganta, Optalmia, etc., go admiten competencia. — La cura se hace á la mano en 3 minutos, sin dolor y sin cortar ni afeitar el pelo. — Precio: 6 francos.

Deposito general: Farmacia GENEAU, 274, rue Saint-Honore, PARIS, y en las Principales Farmacias de España. En MADRID.—Garrido, Borrell y Miquel y Borrell Hermanos.

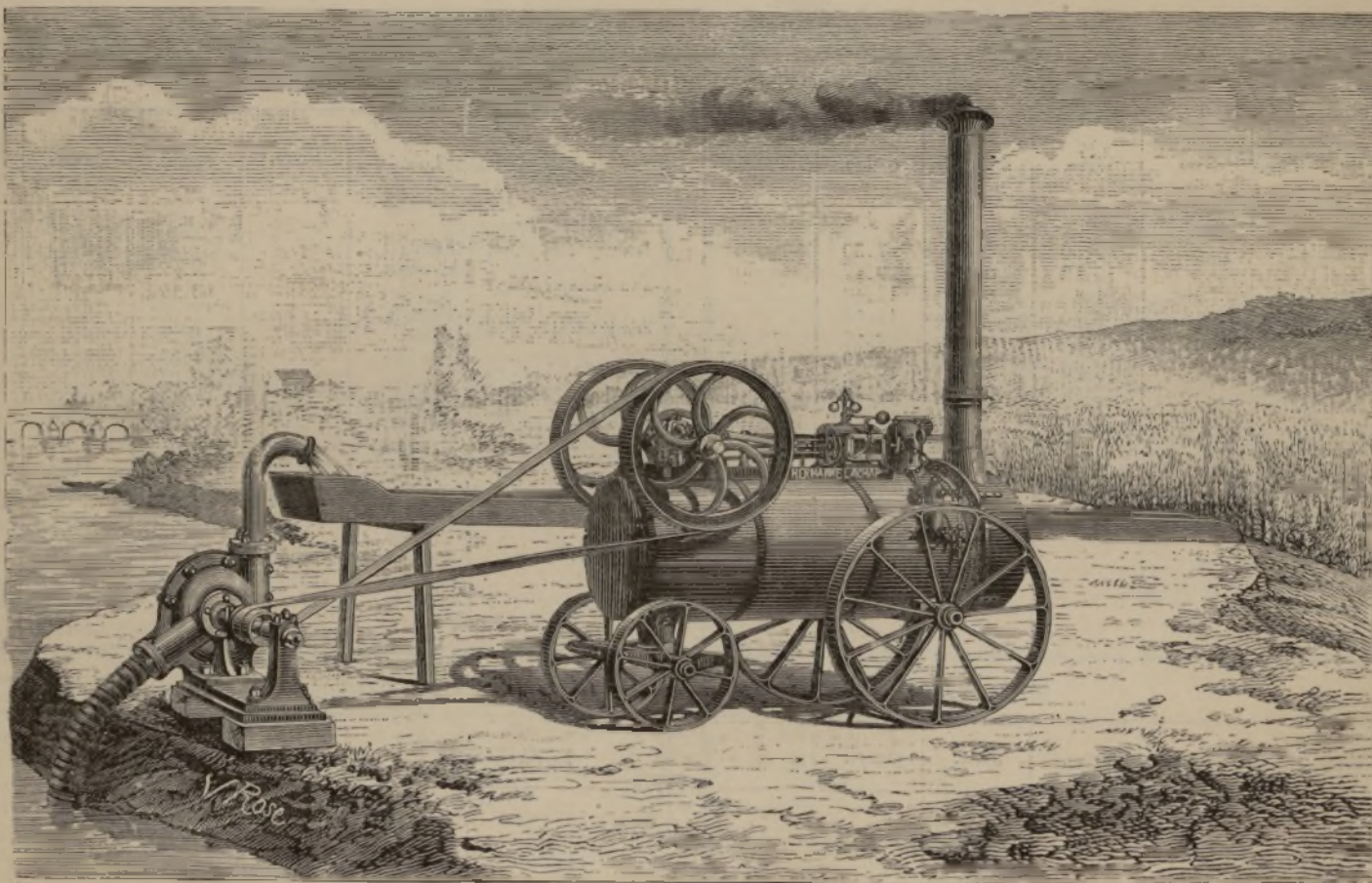
# MÁQUINAS DE VAPOR CON BOMBAS

PARA RIEGOS DE TODAS CLASES

Y SUMERSION DE VIÑEDOS FILOXERADOS.

4 diplomas de honor,  
1869, 1873, 1875,  
1876.  
Miembros del Jurado,  
Paris,  
1875-1879.

Estas máquinas móviles, montadas sobre ruedas, con caldera tubular, fogon amovible y vuelta de flama, las más perfeccionadas y las más económicas, están provistas de bombas centrífugas; toman y distribuyen el agua en cantidad abundante y con una fuerza de impulsión siempre igual.



Medalla de oro y gran medalla de oro en las Exposiciones de Lyon y de Mosca, 1872. Medalla de progreso, Viena, 1873.

Se colocan cerca de los bordes de los rios, corrientes de agua ó estanques, y pueden hacer llegar el agua á las tierras, por mucha que sea su extension. La fuerza de estas máquinas se eleva de 3 á 30 caballos. Son robustas, elegantes, fáciles de manejar, conducir y limpiar, sin haber hecho aprendizaje.

EXPOSICION UNIVERSAL DE 1878.

MEDALLA DE ORO (CLASE 52), DE PLATA (CLASE 54).

**Mr. HERMANN-LACHAPPELLE**, Ingeniero mecánico.

**J. BOULET, et C<sup>ie</sup>** (Successeurs).

PARIS, 144, RUE DU FAUBOURG POISSONNIERE.

Se envía franco el prospecto detallado.

Se envía franco el prospecto detallado.